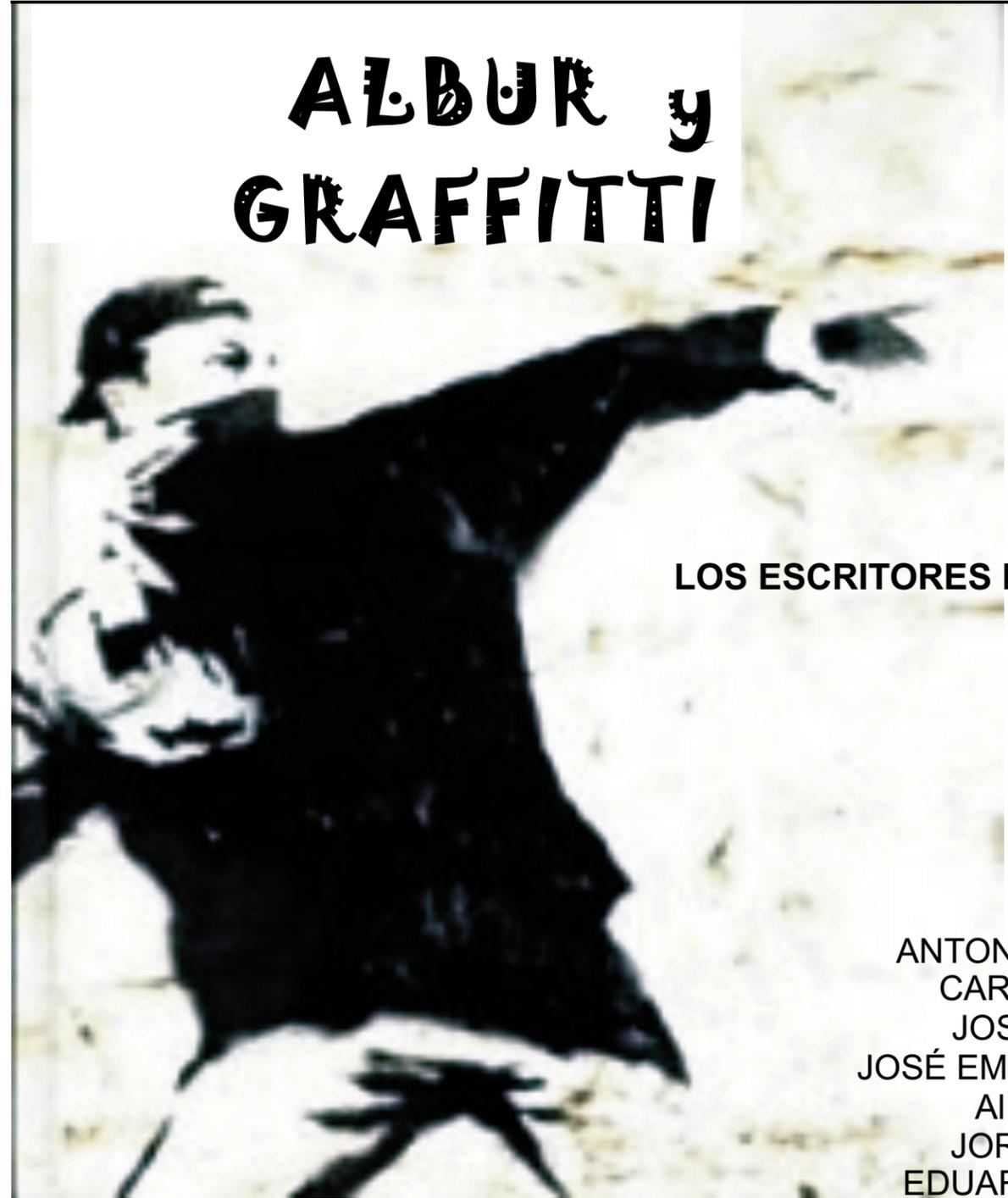


Péndola

SEGUNDA ÉPOCA No. 7 OTOÑO 2009 \$20.00

ALBUR y GRAFFITI



LOS ESCRITORES EN IMÁGENES

ANTONIO SKÁRMETA
CARLOS FUENTES
JOSÉ SARAMAGO
JOSÉ EMILIO PACHECO
AÍ CHUMACERO
JORGE EDWARDS
EDUARDO GALEANO



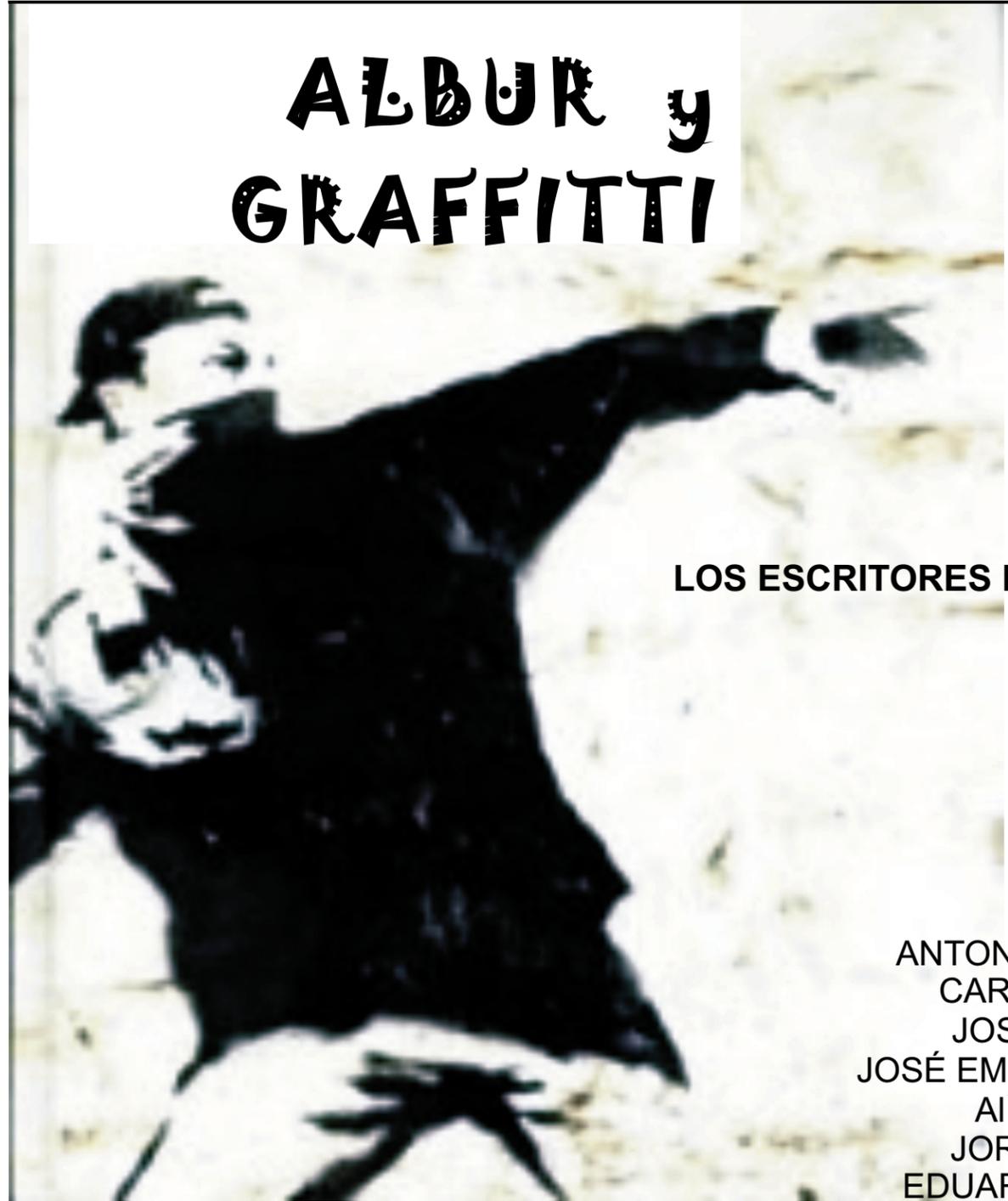
EL CUERPO DEL ALBUR/ HÉCTOR GARAY



Péndola

SEGUNDA ÉPOCA No. 7 OTOÑO 2009 \$20.00

ALBUR y GRAFFITI



LOS ESCRITORES EN IMÁGENES

ANTONIO SKÁRMETA
CARLOS FUENTES
JOSÉ SARAMAGO
JOSÉ EMILIO PACHECO
AÍ CHUMACERO
JORGE EDWARDS
EDUARDO GALEANO



EL CUERPO DEL ALBUR/ HÉCTOR GARAY



Table of Contents

CONTENIDO	2
EDITORIAL	3
EL CUERPO DEL ALBUR	4
EL ALBUR EN EL HABLA POPULAR DEL MEXICANO	9
EL JUEGO DEL ALBUR	15
LA PARADOJA DEL MACHÍN MEXICANO... ..	18
TIEMPO MEXICANO	21
METER AL DIABLO EN EL INFIERNO	29
EL AGUJERO	33
EL ARTE DE ESCRIBIR	39
LITERATURA Y SOCIEDAD	40
PÉNDOLA	43
LA RAJITA DE CANELA	45
DOS POEMAS	45
EL HUMOR EN LA CULTURA POPULAR	46
TANZE	48
EL MENSYE	49
ANTONIO VEGA O LA MUERTE DE UN CANTANTE	55
RECADO A IZRAEL TRUJILLO	57
INÉDITO DE SEVERINO SALAZAR	60
EXTRAÑO EN GRUPO	61
DESDE EL MICROSCOPIO	61

DIRECTORIO FEZ-ZARAGOZA

C.D. ALFREDO SÁNCHEZ FIGUEROA
DIRECTOR

C.D. PATRICIA MENESES HUERTA
Secretario General

LIC. RAYMUNDO D. GARCÍA BARRÓN
Secretario Administrativo

DR. JORGE MANUEL BARONA CÁRDENAS
Secretario de Planeación

C.D. LAURA ELENA PÉREZ FLORES
Jefa de la División de Ciencias del Comportamiento

MTRO. ROBERTO CRUZ GONZÁLEZ MELÉNDEZ
Jefe del Área de Ciencias Químico Biológicas

Coordinación de Formación Integral

ARQ. IGNACIO ZAPATA ARENAS
Jefe del Departamento de Actividades Culturales



Ignacio Zapata Arenas
Coordinador General

Leonel Robles Robles
Edición

Daniel Partida López
Diseño Gráfico

Susana Campos
Secretaria de redacción

Consejo Editorial

Eduardo Nasta Luna
Ángel Rueda Díaz
Héctor M. Garay Aguilera
Aura María Vidales
Maricarmen Inés Rivera
Javier Narváez
Izrael Trujillo

Los artículos publicados en *Péndola* son responsabilidad de sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Colaboraciones e informes
Tel. 56 23 05 21
Culturalesfes-z@puma2zaragoza.unam

CONTENIDO

EDITORIAL/Ignacio Zapata/2
EL CUERPO DEL ALBUR/Héctor Manuel Garay Aguilera/3
ALBUR EN EL HABLA POPULAR DEL MEXICANO/Rafael Sánchez Zanella/8
EL JUEGO DEL ALBUR/Maricarmen Rivera/14
LA PARADOJA DEL MACHIN MEXICANO FRENTE A SU SUPREMACÍA FÁLICA, MÁS QUE EL GOLOSO MUJERIEGO *PER SE*/Cuauhtémoc Chávez Zavaleta/17
TIEMPO MEXICANO/Carlos Fuentes/21
METER EL DIABLO EN EL INFIERNO/Giovanni Boccaccio/28
EL AGUJERO/Gustavo Rea/32
EL ARTE DE ESCRIBIR/ Maricarmen Rivera/38
LITERATURA Y SOCIEDAD/Leonel Robles/39
PÉNDOLA/Javier Narváez Estrada/42
LA RAJITA DE CANELA/Leonardo Iván Martínez/44
DOS POEMAS/Izrael Trujillo/44
EL HUMOR EN LA CULTURA POPULAR MEXICANA/ Ana Luisa Vélez Monroy/45
TANZE/Consuelo Matías Garduño/47
EL MENSJE/Consuelo Matías Garduño/48
EL DESCALABRO DE UN BESO/Lydia Hernández/49
SANTIAGO APOSTOL EN TLÁHUAC/Elsa Laura Ogaz Sánchez/49
ANTONIO VEGA O LA MUERTE DE UN CANTANTE/ Gabriel Mejía/55

RECADO A IZRAEL TRUJILLO/Dionicio Morales/56
INÉDITO DE SEVERINO SALAZAR, A CUATRO AÑOS DE SU MUERTE/59
EXTRAÑO EN GRUPO/Leonel Robles/60
DESDE EL MICROSCOPIO/Daniel Partida/60

RETRATO DE ESCRITORES / JAVIER NARVÁEZ ESTRADA

Imágenes: Banksy. Pintor callejero

Agradecemos el apoyo del Departamento de Redes y Telecomunicaciones por hacer posible la presencia de *Péndola* en la red.

Impresa en los talleres de la FES-Zaragoza.

EDITORIAL

Esta entrega de la revista nos lleva al mundo un tanto *sui generis* de la palabra **albur**, ese lenguaje que dice y no dice, la máscara tras la cual el mexicano se refugia, se protege de una realidad que ha sido resultado de una conquista violenta y destructora; es la manera de atacar sin lastimar al otro, de hacerlo partícipe de una lucha que, si no sabe de lo que trata de decirse entre líneas —entre palabras— es estéril, es un triunfo sin derrota de alguien, sin molestar al que no lo entiende.

Héctor Garay aborda las raíces del albur desde el cuerpo (humano) que le da pretexto —al alburero— para buscar agredir desde el doble sentido de la palabra. Aunque no estaríamos de acuerdo en pensar que es un signo de velocidad de pensamiento y de ingenio, sino de utilizar lugares comunes, significados “genitalizados”. Es un lenguaje, como el insulto, soez y denigrante, que se refugia en la cosificación del cuerpo.

Y Rafael Sánchez Zanella precisamente se concentra en ese órgano que es el símbolo del poder de aquel que sólo tiene —aparentemente— su sexualidad para someter al otro. ¿será el mexicano, su cultura, la única que disfraza al hablar lo que quisiera hacer a los demás?

Maricarmen Rivera destaca en su texto la parte lúdica del albur; así como es una actitud defensiva, también es un juego, una manera de relacionarse entre individuos, generalmente entre varones. La sexualidad como defensa y ataque en un juego que se ríe de la incapacidad para defender la “hombría” a través de la palabra. El macho mexicano lo tiene que decir para sentir que lo es. Maricarmen intuye sus orígenes y se aventura a nacionalizarlo mexicano, defeño, chilango; pero sería limitar la cultura nacional a lo que sucede solamente en la capital del país. Habría que profundizar en el conocimiento del léxico de los habitantes del norte, del sur, de las costas y hasta en las montañas para descubrir que, incluso, el albur no es solamente entre hombres, las mujeres participan también asumiendo un rol masculinizado.

Llevar a la práctica el alburear, jugar con estos dobles sentidos, puede ser también un ejercicio extraño de la imaginación, como jugar al ajedrez con uno mismo, que requiere ser al mismo tiempo el vencedor y el derrotado. Cuauhtémoc Zavaleta lo emplea en este sentido narrando coloquialmente la manera que se desarrolla un duelo alburero. Esgrima verbal frente al espejo.

Es oportunísimo recurrir a una de las grandes plumas de nuestro país. Carlos Fuentes y su *Tiempo Mexicano* para rememorar y traer a la actualidad lo que nuestro ilustre escritor, junto con otros —Paz entre ellos—, ha dicho sobre los rasgos de identidad del mexicano que se han moldeado a través del tiempo y de la palabra, ubicándola en el contexto histórico globalizado de la cultura. Las nuevas generaciones tienen el compromiso, asimismo, de conocer lo que se ha dicho para ahondar, corregir, enriquecer el conocimiento de lo que la cultura mexicana es; sin nacionalismos ciegos ni encerrados en sí mismos.

Pero para hablar del albur, no sólo se hace a través de la seriedad de sesudas disquisiciones y del conocimiento antropológico; también es pretexto para la imaginación, para crear imágenes ricas en este mismo doble sentido, presente tanto en relatos históricos, que muestran la universalidad del uso del doble sentido de las palabras, como en el texto de Giovanni Boccaccio, o el texto de Gustavo Rea, por ejemplo.

Y meditar sobre la escritura, sobre el texto, como lo hacen Maricarmen Rivera y Leonel Robles, es también otro de los contenidos diversos de la revista **Péndola** que se emprenden en este número, en que hemos propuesto abordar temas como el presente, con la finalidad de provocar la reflexión, la crítica y el disfrute de la escritura en sus diferentes manifestaciones, como también en el acercamiento que hace María Luisa Vélez al humor popular.

Como en el número anterior y en éste, que ya se va haciendo una costumbre, esperemos interesante, en las páginas centrales presentamos el trabajo visual de diversos artistas; en este caso, el trabajo del fotógrafo, escritor y colaborador asiduo de esta revista, Javier Narváez Estrada, con quien tenemos una deuda de gratitud por su generosa y desinteresada participación, ahora con retratos de escritores, primicia que nos halaga.

No se puede dejar de destacar la participación, siempre entusiasta y creativa de los integrantes del Taller de Creación Literaria de esta Facultad que nos comparten sus propuestas estéticas y nos invitan a disfrutar la lectura. Y como siempre la invitación para que lean y descubran lo que los escritores tienen que decirnos y provocarnos para crear el diálogo con los lectores.



El presente texto propone relacionar la anatomía humana con los senderos del juego de palabras llamado en México albur. El albur escoge (sic) entre las partes del cuerpo para su expresión y para la posesión o la expresión a través de la posesión corporal y así escoger es un acto creativo y de poder. El albur se nutre del cuerpo y del sexo. Pero éste suele ser el sexo oscuro o reprimido; el sexo de las fantasías sexuales o el de las prohibiciones que tiene salida por medio de otra fantasía: el manejo del lenguaje.

El albur es una conversación de erótica frustrada, con el subtexto a flor de piel. Se dice lo que no puede hacerse, lo que se desea pero la convención social impide y reprime. Y entonces se libera a través de las florituras verbales. Se le conoce como el lenguaje del doble sentido, pero también es una manera de jugar con las formas: corporales y las palabras, su semejanza y su sonido.

Es por supuesto una forma de comunicación, aunque un poco cerrada, pues no todos la dominamos, ni la entendemos. También se trata de rasgo distintivo de una clase social, consecuentemente una manifestación cultural. Pertenecer al barrio y tener orígenes humildes pasan por el dominio del albur. Es cuestión de práctica y de la transmisión oral. Pasa de boca a boca, aunque parezca albur.

Es una forma de venganza del oprimido y de humillación de unos a otros, una especie de violencia velada. Es la oportunidad de “chingarse” a otro y convertirse en el gran “chingón”. Y a veces un acto ritual para definir la pertenencia social e individual.

Desde luego, desde la perspectiva de la individualidad manifestaría una serie de complejo y limitaciones. La relación abierta y libre no es la causa del albur, sino la represión que se libera. Sociedad e individuo se dan la mano para crear el albur. Sus motivaciones son variadas pero su evidencia es el ingenio, del mexicano **sería** el calificativo elocuente.

Un giro del lenguaje o una expresión de la ligereza del pensamiento. Pero también de la capacidad para encontrar analogías a veces obvias, a veces complejas. Cerca del acto descriptivo, lejos de la poesía tradicional, muy cerca de lo popular. Su principal fuente es el cuerpo, como objeto, muy raras veces como sujeto.

El territorio del albur es el cuerpo, de sus usos y costumbres, y de la más misteriosa de ellas: el sexo. Atentando de manera juguetona contra el orden social, imaginen ustedes nada más al hombre erótico satisfaciendo cualquier deseo sexual como lo hace con el apetito, convirtiéndose en un verdadero peligro para la productividad. Entonces es una salida marginal a una necesidad.

El cuerpo sacrificado que ni siquiera necesita ser amado, sólo cuerpo, sólo objeto. También es un cuerpo vejado, el cuerpo que se “chinga” y si es el de la madre o el de la mujer ajena mejor. El territorio del albur es entonces el cuerpo subvertido. Por lo general, el femenino. Muchos dicen que el albur desde luego es una práctica del machismo.

Pero también se trata del cuerpo subversivo, el cuerpo igualador en donde no hay diferencias de belleza, clase social e inclusive sexo. En donde el “peladito” tiene sus fantasías. Y el sexo es infinito, aunque sea efímero. Aunque la subversión no sea la libertad plena de los prejuicios y la práctica sin restricciones, sino la expresión obscena que ahonda más los estereotipos y las barreras sociales e individuales.

También el cuerpo obsceno para la práctica de las acciones donde el cuerpo es cuerpo, y muestra las funciones naturales de los órganos más allá del sexo. El alburero gusta mucho de emplear las acciones más simples, orinar y defecar: “voy a mi arbolito” o “de aguilita” para mencionar una forma de defecar. En donde todo hueco corporal es sólo eso, un hueco para ser llenado y no sentido Empecemos el viaje corporal relacionado a las expresiones albureras. Viaje en el cuerpo que se toca sin



tocar, se toca con la mirada y con el albur. Como una forma de seducción grotesca de posesión indebida

El albur no se detiene en los brazos. Ni en el tórax, las manos o los dedos. Como si éstos no fueran adecuados instrumentos de placer. No se detiene en las piernas, sino en lo que se encuentra entre ellas. Habla de aquellas partes protuberantes y escandalosas porque el albur es exhibicionista o de las oquedades donde pueden realizar juegos sexuales.

Va directo a los genitales: masculinos o femeninos, aunque en ocasiones emplea los masculinos como formas femeninas. El cuerpo humano tiene pequeñas diferencias según el género y eso es lo que define el tema de los diálogos verbales albureros.

Pero antes de llegar a estas partes del cuerpo hablemos de aquel fragmento del cuerpo que se emplea frecuentemente: la cabeza. Por ser la parte donde se encuentra la boca, le principal instrumento para decir el albur o para hacer las acciones que éste describe, una muy común: mamar. Acción ligada al origen mamífero del ser humano, pero también a la acción sexual.

La cabeza también es analogía del órgano sexual masculino. Las personas sin cabello son “pelones” y con esa forma se adquiere una semejanza con el pene. Aunque también hay una fama de lo afrodisiaco que resulta tener alopecia. Sobre la boca del hombre se ubican los bigotes, otro famoso afrodisiaco para la mujer, pero que en el albur tiene una forma grotesca. Hay un juego que afirma que el hombre tiene bigote porque se ha quedado con el vello púbico de la mujer al realizar un felatio o que el hombre con bigote da mucha satisfacción a la mujer en el sexo oral.

En el cuerpo imaginado por el albur, el tamaño sí importa. Pero se define por chico o grande que también es una forma de juego verbal y la manera de nombrar inclusive una parte del cuerpo. El “chico” es un objeto de deseo sexual, del deseo del sexo anal y una forma en que se muestra también la frustración o las fantasías sexuales de muchos hombres. El ano, es el sustituto del sexo de la mujer, cuando estas escasean en situaciones extremas: encierro carcelario, trabajos prolongados, reclutamiento militar, entre otros. Situaciones de la vida de los hombres marginados y miserables. Entonces es cuando, por necesidad, se ejerce el poder y se consume el “chico” de otro hombre. Aunque también puede ser un deseo velado de algunos hombres, como aquellos que siguen a los hombres que han cambiado de sexo.

Es en los órganos sexuales y su actividad con lo que más juega (y no es albur) mitad como insinuación, mitad como tímido disimulo para no decir las cosas por su nombre., consecuencia de la represión y de nuestra tímida educación: ¿Cuándo se llamaba por su nombre a los órganos sexuales en la escuela? Entonces es obvio que se conozca más el nombre de “verga” y no pene.

Entonces el albur ya como construcción del lenguaje se nutre de las analogías: camote, el tubérculo, para hablar del pene por su semejanza. Aunque por ahí hay un rumor que dice que hay más de quinientas formas de nombrar al órgano sexual masculino. Los que citaré son: el dedo sin uña y el dedo veintinueve. Me llama la atención la analogía con otra parte del cuerpo: el dedo. Así el pene es una especie de dedo convertido en cíclope. Claro está que de nuevo la semejanza juega un papel importante, pero también el juego sexual, si recordamos que los dedos o un dedo inicia la excitación para luego dejar su lugar al pene.

Y cuando hay erección entonces es un palo. Y todo aquello que tenga la forma del pene puede sustituirse en el dialogo alburero: un lápiz, un dedo, una vela. Un ejemplo de esto es el “sketch” transmitido por la televisión en un programa de comediantes. Más es la insinuación que provoca la imaginación, ahí el doble sentido. Es famoso el sketch de Chabelita una mujer muy recatada y religiosa que asiste a confesarse con un párroco. Todo gira en las escandalosas declaraciones de la mujer que confiesa sus juegos con amigos, compañeras, hasta monaguillos que provocan la imaginación del religioso que la confiesa. Finalmente resulta que es un anillo, una flauta, la oreja, un dedo, una vela, hasta una agenda electrónica. Y lo cochambroso siempre estuvo en la mente del párroco.

Así es en el juego del albur, la analogía se lanza pero la completa quien la escucha. Así el albur no es un juego de solitario, sino también es un diálogo o en el peor de los casos de soliloquios que se escuchan en conjunto.

El ejemplo nos trae a escena que el albur es un recurso muy utilizado por los cómicos, los que cuentan chistes. Uno de los principales recursos de la televisión. Además de informar, transmitir deportes y telenovelas, tienen una preocupación por el entretenimiento y éste es entendido sobre todo por “la comicidad”. Desde luego “el humorismo blanco” acuñado por el cómico Capulina ha pasado a mejor vida. La competencia de los “Polo-Polo” o Facundos los deja en la obsolescencia.

Pero también el regreso a las semejanzas se da con la mención del órgano sexual masculino como chile. Su relación es clara con nuestra cultura, con nuestras tradiciones, aunque también con las formas y los anhelos. Queremos que la actividad del pene sea picante y sabrosa. El doble sentido de comer y copular lo permite el chile. Todos quisiéramos ser como el chile verde: “picante, pero sabroso” y no sólo correr la desgracias de quitarle las venas al chile: venagozarla, venasobarla, venabesarla y así por el estilo son juegos con éste.

Todavía provoca gracia el dialogo popular entre compadres:

“Oiga compadre, lo molesto con el chile, es que agarra lejos”

Y desde luego, la apoteosis del manejo del chile (no es albur) en el lenguaje es simplemente: **Hablar al chile**. Que no es otra cosa que hablar con completa franqueza. Como si de un pacto de caballero se tratara, se pide al compañero, al compadre que así lo haga. Es una lástima que no lo podamos pedir a los políticos.

Bueno y como el chile va siempre



EXISTE DESDE QUE MÉXICO TODAVÍA NO ERA COLONIZADO.



acompañado, los albureros lo sirven con aguacates. Por lo parecido de estos frutos con los testículos, otro objeto del deseo o de la presunción: Y esto ha sido un comportamiento eterno ligado inclusive a las explicaciones en torno a la evolución que se daba a través de la generación espontánea y que impera en la importancia a los afrodisíacos que se le da a algunos alimentos por su similitud con la anatomía humana. En esto, los huevos tienen también un lugar que ahora gracias a una exitosa película mexicana se ha multiplicado.

Otro objeto del deseo y del albur son las nalgas, protuberancias que destacan en el cuerpo y que sirven para algo más que para sentarse (tampoco es albur). Consecuencia del gusto latino por las mujeres de grandes caderas son parte del juego, pero también el trasero del hombre llama la atención, por la posibilidad de cambio de papeles. Ya hablamos de las implicaciones del “chico” en párrafos anteriores. Esta es una parte del cuerpo, que propicia practicar la obscenidad, trastocando valores, entonces cambiarse los papeles, hombre como mujeres, casi nunca mujeres como hombres.

La parte trasera del cuerpo humano es llamada también simplemente como la parte de los animales “cola”. Y se puede tener buena cola por la forma atractiva, pero como el juego del albur es un juego de apropiación con frecuencia se busca que se “preste” es decir se toma o la pase: “ me agarra la hueva no más de ver que la gente no pasa su colaboración.”..

Un ejemplo de alusión a esta parte anatómica que la alude sin mencionarla, que emplea una palabra que contiene lo que se quiere decir pero que tiene otro significado, la forma que tiene el albur.

Por supuesto que el albur recorre otras partes del cuerpo y otras acciones con él. Sin embargo, este ha sido un modesto esfuerzo por recorrer el ingenio del mexicano expresado a través del lenguaje.

ALBUR EN EL HABLA POPULAR DEL MEXICANO

Rafael Sánchez Zanella

Como aseguré en los artículos titulados “Elogio a Eros I y II”, el pene tiene una importancia vital para el hombre desde el despertar del los tiempos, no sólo por ser su órgano reproductor y dotador de placer, sino por ser cetro de poder viril y de orgullo masculino, de manera que toda falla orgánica que no permita la erección es catastrófica para el autoestima del hombre y de su pareja. El pene es sobrevalorado por la sociedad masculina hasta el grado de haber conformado una falocracia pero, paradójicamente, es a la vez subestimado por “feo” y no es modelo para el arte, donde es minimizado, exagerado, disimulado, mimetizado o desaparecido.

El hombre se somete a su miembro. Podríamos gastar fortunas si hubiera algo que en verdad lo hiciera crecer sólo para sentirnos bien dotados y deseados, pero no nos haría mejores amantes sino presumidos. Si no se para es obligatorio ir al médico pues no dar placer a la pareja es causal de divorcio entre bugas y mínimo de risa en el mundo gay, sin olvidar la importancia de las relaciones sexuales satisfactorias en la salud personal.

Si dispara antes o mucho después de lo que debiera se le debe reeducar y “terapiar” para que funcione correctamente. Se le consiente con pastillitas que lo mantienen activo por horas. Se le vitamina. Se le procuran afrodisíacos para alargar la pasión aunque lleve a la extinción a especies animales. Se busca su comodidad y protección con trusas, trucos y pantalones que lo hacen lucir más grande de lo que en verdad es. Si es de buen tamaño sale a pasear para presumir, pero si es ratonero es mejor la discreción. Se le cuida para no sufrir golpes (sobre todo a sus colgantes compinches) y se le pone gorrito o impermeable cuando incursiona en cavidades desconocidas. Algunos les ponen anillitos y aretitos, otros se lo tatúan

También se le puede arrullar después de visitar a manuela cantando un tema de Miguel Bosé, “Down with love” (algo así como “baja con amor”, ya saben, el vicio de bajar por los chescos) y se le pone nombre para darle los buenos días y felicitarlo por su buen comportamiento, también para reprenderlo cuando güevonea. Pepe y Pancho son los nombres más usuales para bautizarlo; recuerden el dicho “hoy cena Pancho.

Las falomanías son infinitas, algunas son de tipo cultural y están bien arraigadas en el folclor nacional.

Albures de cantina

Hace poco recibí un e-mail de un querido amigo de España, quien me informó alegre que una mañana al ir al baño: “¡milagro, pude verme otra vez la polla, ya se me había olvidado lo hermosa que es, la dieta funciona!”. No era para menos su alegría ya que un hombre con panza no puede verse la polla cuando orina, el hombre gordo se la agarra pero no se la ve, sólo frente al espejo. La palabra polla es una más de

las que utilizamos para referirnos al ganso, al palo, a la longaniza, al chile, a la pistola, a la mazacuata, a la verga, al trozo, falo, pichula, pito, picha, pija, miembro, pilila, pizpireto, rifle, minga, chipote, minina, palo, vara, mástil, macana, garrote, la del burro, el amiguito, chóstomo, negro, pelón, pájaro, cabezón, tranca, tubo, antena, manguera, percha, cangrejo, camarón, salchicha, plátano, camote, chorizo, lancha, capullo, bálano, priapo, estaca, la negra, pelona, asta, verdura, verdolaga, vergüenza, vergonzoso, envergadura, chala, chili, verenice y vergancitoh, pero hay más, en el español hay al menos 700 acepciones para denominar a la polla: mochococho, monstruo, el grande, largo, delantero, ñonga, mastique, bicho, pescuezona, cabezona, el flaco, cañón, panchito, pirinola, pepino, zanahoria, trompeta, corneta, el de hacer chamacos, el lanza mecos, brocha, la prieta, el pirata chino, el pirata Morgan, órgano, la de mi Arturo, pepito, machete, cara de haba, señor venas, cuecucueche, pinga, leño, cíclope, el me agarras, títere, equipo, paquete, bulto, mocososo, flauta, metro, herramienta, pirrín, reata, pizarrín, pique, travieso, chiquito, rincón, mochocota, cheto, dominico, la dura, donga, vértebra, burguer, cara de rodilla, pedazo, porongo, pirulí, bergantín, sable, el dedo sin uña, el taco de venas, pispiote, tótem, cacho, morronga, mandanga, habano, espada, lápiz, pilinga, consolador, dildo, veladora, poste, el dedo veintiuno, la tía garras, rabo, macabia, la que suda blanco, mi esa, la de de miar, tolete, pisicines, pilín, objeto del deseo...



Partes nobles, órgano o aparato reproductor son los eufemismos que usan los moralinos que se asustan ante tanta palabra grosera y para qué seguir con los testículos, no acabo.

Tras informarme de su feliz reencuentro, mi amigo remató su e-mail con una invitación: "... así que ya sabes majo, cuando se te haga agua la canoa ven y siéntate en ésta..."

Este me salió más chingón que bonito, ¿o es al revés?, hasta parece mexicano por lo alburero, dicho sea de paso las expresiones de doble sentido al estilo mexicano se las enseñé alguna vez, bien qué aprendió.

Todo esto me hizo caer en la cuenta de que pene y albur van de la mano en el lenguaje popular de los mexicanos, son binomio lingüístico inseparable. Es como la palabra y su referente. Pene es igual a albur, albur a pene.

El doble sentido que permiten cientos de palabras ambiguas o prohibidas conforman un acervo rico en expresiones para casi todo tipo de estados de ánimo o emociones, por ejemplo: "chingar". Explica Octavio Paz en "El Laberinto de la Soledad", que la expresión "chingar" nadie sabe lo qué significa, pero todos la empleamos para mil acciones, entre ellas una de connotación sexual muy socorrida por los hombres: "chingarse al otro", que en el argot del machín mexicano significa "dejársela ir a un cabrón", es decir, co-

gérsele, penetrarlo.

Qué homosexual se escucha ¿no?

Precisamente de aquí surgen leyendas urbanas que intentan explicar lo inexplicable: el buga maricón.

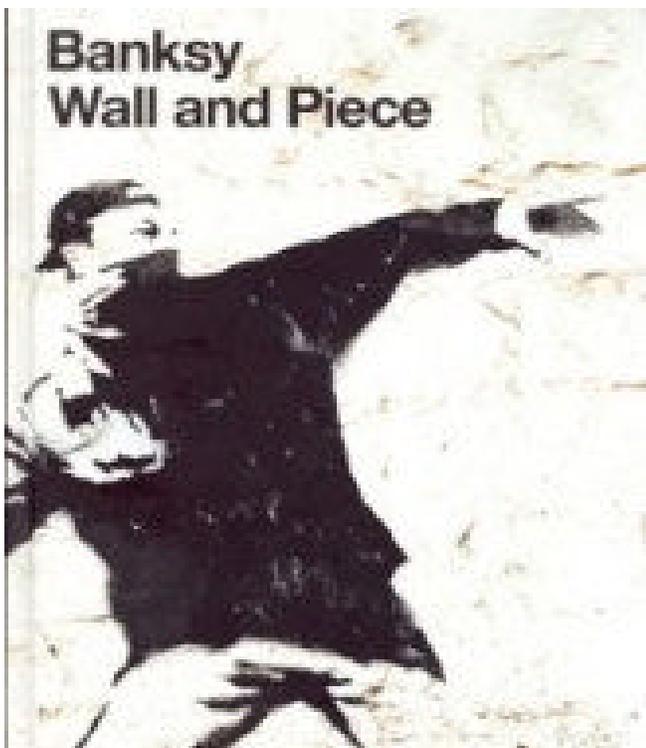
Y es que el albur es costumbre de machos (sobre todo nacos dicen los que saben) que en realidad son jotos reprimidos, o sea, se usa el albur para invitar a un güey a retozar en la cama. Si analizamos bien los albures nos damos cuenta de que todos se refieren al miembro viril y al acto de fornicar o sea cojerse o chingarse a otro. Por ejemplo, cuando uno le dice a otro: -“Síguele güey y te voy a chingar”. En realidad lo que quiere decir es -“Síguele güey y te voy a penetrar”. Ay sí, más, más, más.

Tal vez utilizar palabras procaces haga más excitante la propuesta en las relaciones entre los machos del populacho o en los mayates nativos.

Qué raro, un país homófobo por naturaleza tiene en sus prototipos de masculinidad a chotos reprimidos que quieren fornicar con otro como muestra de que son machines dominantes, demostrar que se dominan mujeres es de todos sabido, pero entre machos es otra cosa, es como de instinto animal, quizás cuestión antropológica.

Si escuchamos bien, raras son las ocasiones en que un macho alburea a una dama, para ellas los piropos, si una reinita alburea es machorra, por eso el albur es deporte de machos. No se oye bien decirle a una chata, -“Te voy a chingar, chula”. Cuando se usa para ellas el término chingar casi siempre es en su acepción de madrear, agarrarla a chingadazos, o sea, golpearla.

Por eso a los machos mexicanos les duele que les mienten su madre. Nadie fornicaría ni se madrearía a su madrecita santa.



Y hay que ver a estos prototipos de la masculinidad mexicana, que pueden ser desde albañiles, locatarios de mercado, estudiantes, periodistas, directores de agencias informativas, borrachines, actores y hasta ejecutivos en juerga, cuando dicen con voz de macho a otro güey mientras le pellizca o le pasa el dedo entre las nalgas (licencia inocente que permite ser brothers): “Ya te ensarté güey”. En el argot del que estamos hablando ensarté significa “te cogí güey” (nótese la carga erótica que tiene la expresión y que al más macho quiebra, no hace falta la semántica para interpretar), entonces si la lógica no falla éstos son maricones, dicho sea de paso, considero que gay es el hombre homosexual asumido, valiente, orgulloso y salido del closet, los que fingen son marico-

nes.

Es de machines tocar las nalgas de otro güey como muestra de dominio, pero si un güey “me agarra la pinga” es porque es puto, según la filosofía popular del macho mexicano, por eso algunos permiten como una concesión poco comprometedora para su virilidad que se les denomine “hombres que tienen sexo con otros hombres”. Tanta chaqueta mental para no reconocer que son homosexuales activos, ay qué maricones resultan los mayates nativos que creen que aunque penetren pasivos siguen siendo heterosexuales, “el puto es el otro, no yo”, ajá, mi longana también.

Todos los días y en todo lugar de este nuestro México homofóbico hay equívocos semejantes en el habla popular, hasta son llevados a la tele y cine haciendo millonarios a cuentachistes patéticos como Adal Ramones, Jorge Ortiz de Pinedo, Eugenio Derbez u Omar Chaparro. O sea, los machos que ofenden a los que somos gays y nos llaman jotos (afeminados) o putos (prostitutos) y tienen por costumbre alburar con güeyes son maricones (cobardes) que no se atreven a decirle la neta al güey con quien tienen ganas de echar palito.

Y es que el albur es un juego popular que consiste en una especie de duelo de palabras de doble sentido, uno se reta con otro para demostrarle su habilidad para someterlo con vulgarismos, palabras procaces y expresiones de tipo sexual. Casi siempre son retas entre prototipos de macho (bugas) y el ganador casi siempre termina diciéndole al perdedor: -“Te chingué (cogí) güey”. Si checamos bien la situación, palabras y actitudes, quien gana domina al otro, se lo coge, es decir, lo penetra aunque sólo sea en el plano del simbolismo (por algo se empieza).

Dicen los que saben que los albures de nuestro México antiputos iniciaron y desarrollaron en las cantinas y pulquerías típicas, las que están desapareciendo por efecto de tanto bar. Mi abuela paterna tuvo una que se llamaba “Mi Jacalito” en un pueblo de Puebla, Hueyotlipan, y me tocó ver –lo juro– machines calientes albureándose y cogiéndose cariñito unos a otros, como que tenían el deseo atravesado porque no se atrevían a soltarse el pelo. ¿Sería sólo efecto del pulque y el alcohol?

¿No que los machos son muy bugas? Creo que son más que mayates, les gusta la reata sólo que no lo reconocen. Quizás es herencia cultural generacional, por tanto ver a Luis Aguilar y a Pedro Infante – prototipos de macho – en su romance sutilmente homosexual en las películas “A toda máquina” y “¿Qué te ha dado esa mujer?”. Pedrito no pudo ser más obvio.

El gallito inglés

El pene, el tesorito máspreciado del hombre, está presente en el habla cotidiana y en los albures del pueblo, pero



también en los gestos, ademanes y lenguaje corporales. Basta ver a alguien haciendo “caracolitos” o la “fuck señal” (dedo cordial sobresaliendo del puño cerrado, los demás dedos simulan los testículos), el clásico “mocos güey” o “me la pelas”. Basta ver a un hombre agarrarse los genitales por encima del pantalón para darse valor o dar a entender que es “muy chingón” o el clásico ligador que presume el paquete tocándose por encima del pantalón teniendo algunos dedos metidos en el bolsillo o cinturón para disimular tantito. Los machos toman a juego ponerse detrás de sus compañeros pegando los genitales al trasero del otro, como fornicando. ¿Juego o deseo? ¿Se acuerdan del burro castigado? Qué excitante desgüeve de hombres.

¿Y qué decir de la iconografía beniana? ¿Han visto los sanitarios públicos? ¡En cada macho un artista parió la patria chingada madre! Todos sabemos trazar un pene en la pared del sanitario y hay algunos que ¡no mamen! son todos unos Dalí en falos abstractos, algunos pueden dibujarlos en todas sus posiciones y detalles. Me tocó ver en un sanitario del Edificio Carolino, sede de la Universidad Autónoma de Puebla, pintado en la puerta de un excusado casi todo el Kamasutra. Era toda una obra de arte del grafitti estudiantil firmado: “Aquí estuvo su chile parcheador”.

¿Habría alguien que sepa más del tema que Armando Jiménez, autor del magistral libro “Picardía Mexicana”, el segundo libro más leído en México después del Quijote? Creo que no. Relata en la obra el origen de uno de las representaciones del pene más clásicas de México, el llamado gallito inglés, un miembro viril provisto de pico y patas simulando un gallo. Todo baño de hombres que se respete ha tenido uno, recuerdo el que vi en la Central de Autobuses de Puebla en



mis épocas de ligue, hasta anoté la leyenda: “Este es el gallito inglés, míralo con disimulo, quítale el pico y los pies y métetelo en el culo”. Eso escrito por un hombre en un baño de hombres para que lo lean otros hombres, es muy homosexual ¿no? La picardía es desfogue para el closet de muchos, lo apuesto.

Armando Jiménez explica que fue en los años 60’s cuando apareció por primera vez esta representación gráfica del pene, de autor anónimo, en un baño de cantina en la colonia Tacubaya en el DF. Su mejor época fueron los 60’s y 70’s y se le dio mayor popularidad durante las Olimpiadas de 1968 y en el Campeonato de Futbol de 1986, cuando incluso hubo versiones no oficiales pero sí muy populares de

“Juanito” y de “Pique” (símbolos de esos eventos deportivos) con caras y cuerpos de pene.

El tema no se agota, es muy largo y duro. Habrá más para que se la prolonguen.

Si no lo recuerdan, el título del presente artículo es el slogan de una reconocida marca de alimento para pajaritos.

LA TIENDA DE MI PUEBLO

Chava Flores



Tuve una tienda en mi pueblo, precioso lugar
 Te vendía de un camote de puebla, un milagro a San Buto
 Pitos, pistolas pa niños te hacía yo comprar,
 Pa tu cruda una panzota inflaba una llanta al minuto
 Aros, argollas, medallas podías tu adquirir
 Un anillo un taladro, petacas tu sincho de cuero
 Te enterraba en el panteón, te introducía en el cajón
 Antes con un zapapico abría tu agujero
 Me dabas para alquilar alguien que jueara a llorar,
 Mientras lloraba alumbraba con velas tu entierro.

Leche tu té chocolate tu avena o café,
 Te sacaba las muelas picadas, dejaba las buenas
 Pasas el chico zapote picones con miel,
 Había métodos tubos o huevos o platos o leña.
 Desde Apizaco ayocotes mandaba a traer,
 Exportaba el chipotle en cajones también la memela
 Chupones para el bebé, de un agorero hasta un buey
 Chochos y mechas, bizcochos tiraba rayuela

El día de madres vendí lo que el día veinte metí,
 Nabos zanorias ejotes y chile en cazuela

Plumas en sacos de lona o tela de juir,
 Había linos y tallos de rosas mangueras y limas,
 Mangos, mameyes, cojines trasteros de aquí
 Había sumo de caña. Metates, tompiates, tarimas,
 De un embutido un chorizo podría usted llevar
 Longaniza de aquella qui traen los inditos di jueara,
 Te acomodaba al llegar el miote el particular,
 Tres pesos mas te sacaba por la regadera,
 pero un buen día me perdí y hasta mi tienda vendí,
 Solo salve del traspaso la parte trasera,
 Tuve una tienda en mi pueblo precioso lugar.



EL JUEGO DEL ALBUR

Maricarmen Rivera

“...el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa” (Octavio Paz)

Escribir sobre el tema del albur me entusiasmó en demasía, ya sea porque considero que es una expresión creativa del mexicano o bien un fenómeno tripartito (social, lingüístico y cultural) que vale la pena analizar. Sin embargo, en honor a la verdad, debo confesar que mi ilusión también tiene que ver con una aficción enorme por los albures; me parecen tan divertidos que puedo utilizarlos cotidianamente con singular alegría.

A pesar de estar motivada por la pasión del tópico, no imaginé que representara tan ardua tarea reflexionar sobre el asunto, de modo que me ha resultado poco fácil escribir un texto coherente y decente entre tanta incoherencia e indecencia del tema. Uno de los primeros inconvenientes presentados fue el ser mujer, pues resulta que al indagar sobre el albur encontré que éste no es para mujeres; aunque sí se usa para hablar de ellas, pero con o entre nosotras no se vale. Entonces, ¿cómo no va a resultar difícil escribir sobre un tema del que aparentemente las mujeres estamos excluidas? ¿Cómo hablar de algo que parece denigrarnos? Preferí hacer caso omiso a tal afirmación y decidí apoyarme en algunos docentes experimentados en el ramo —mis compañeros de trabajo—, para así ampliar mi vocabulario y continuar esta labor.

Aunque poco nos importe el origen del albur, me parece curioso señalar que éste nació en la Ciudad de México entre los hombres de las clases más bajas y en ambientes exclusivos de los varones (cantinas sobre todo); fue creado para que pudieran hablar de sexo sin que nadie los comprendiera. Entonces, podemos afirmar que muy probablemente surgió como desahogo en una sociedad mexicana donde la religión católica y las normas morales sólo reprimían el deseo sexual del individuo. Con el correr de los años, el albur dejó de ser un ejercicio simbólico limitado a las clases socioculturalmente bajas y exclusivas de los hombres; y, comenzó a extenderse en cualesquiera de nuestros temas cotidianos y, por ende, desenvolverse en un sin fin de lugares: el mercado, la tienda (de Chava Flores), el trabajo, escuelas, fiestas, eventos deportivos, conciertos



musicales, estaciones del metro, etc. Actualmente, cualquier espacio donde sin dar importancia al nivel económico o sociocultural, se alburea.

¿Qué es el albur? Lingüísticamente hablando, podemos afirmar que el albur es un cierto modismo del idioma español, propio de la capital del país; es decir, son frases que al valerse del sentido figurado (o doble sentido) o en respuesta a situaciones locales, generacionales o grupales, adquieren una connotación propia del lugar, tiempo o grupo que las genera. Desde el punto de vista literario, considero que el albur es una manifestación del ingenio lírico mexicano; es decir, la muestra de picardía mexicana a través de elementos líricos. Esta segunda definición es relevante para aquellos que piensan que el mexicano carece de creatividad y expresión literaria, pues el uso del albur demuestra lo contrario.



Visto como figura retórica, el albur se vale de la metáfora; en él, la multiplicidad de planos son evocados pero todos responden a un plano real: la sexualidad. Expliquemos un poco más: el albur posee un primer sentido manifiesto que se refiere a lo que las palabras significan realmente; y un doble sentido en donde se evocan palabras por significante o significado; de este modo, una leve entonación en el vocablo o la frase, sugiere sentidos sexuales.

Ahora bien, en el juego del albur, lo importante es divertirse; aunque “ataca la supuesta buena moral en realidad es muy divertido, y es muestra viviente del ingenio de los mexicanos que diariamente lo practican.” (Sergio. *Las islas imaginarias*)

El juego del albur puede iniciarse en cualquier momento, pues de lo que se trata es de agarrar al otro de manera improvisada. Es un juego de palabras usadas en doble sentido, entre mínimo dos personas; en dicho juego, los participantes reflejan la manera con la que muchos hombres mexicanos expresan su habilidad mental, su sentido del humor y su aprecio por los amigos. Las condiciones para que se desarrolle el juego deben ser: un ambiente de confianza, que sea un contexto en que las personas se conozcan y tengan la suficiente apertura para jugar; existir un cierto repertorio de albures, en donde las palabras claves se refieran a todo aquello que tenga que ver con palos, agujeros, etc.; usar los albures de manera implícita, si lo haces de otra manera se pierde la magia y trascendencia del albur; estar conectados con el mismo nivel de referencia (mal pensados), no se puede hacer mal a nadie mientras no se entienda, pero al entenderse entonces ya se está jugando (lo interesante es que no todos los chilangos son capaces de entender). El objetivo de los jugadores es chingar al rival, en el sentido común de molestar pero también en su acepción erótica de dominación sexual. Algo verdaderamente primordial es la rapidez de respuesta, si no respondes apresuradamente con otro albur entonces el albureado fue chingado y habrá perdido el juego. De esta manera, el ganador será aquel que logre dejar callado a su competidor, el que logre

humillar al otro, quien se chingue al contrincante.

Cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procuran anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas; el perdidoso es poseído, violado por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores.

(Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*)



El mexicano recurre al albur debido a su espíritu hermético, ocultarse en la risa de todo aquello que lo rodea. Los duelos albureros en realidad son válvulas de escape para tratar los temas que se consideran prohibidos. Entonces, ¿qué es lo que esconde este juego? Según un estudio realizado por Patricia Córdova, profesora de lingüística en la Universidad de Guadalajara, alburear es una forma de dar cauce a nuestro deseo infinito y ordenar mediante palabras y símbolos la constante pulsión erótica. El mexicano alburea ante la posibilidad de que algo suceda; con ello, el sujeto manifiesta su deseo inagotado y disparado hacia diversos cuerpos.

Alburear es dar un cauce ordenado a nuestro deseo infinito, a la imposibilidad de vivir todas las formas del placer erótico. La sinrazón cobra acomodo entre intrascendentes juegos de palabras. Lo que más podemos recibir cuando albureamos es una bofetada o un sí, que convertiría el deseo infinito en deseo concreto y realizable, situación que ya no tendría que ver con la mitología erótica, sino antes bien con la dulce vida. (Patricia Córdova. *Mitología erótica mexicana*)

Coincido con la idea de que el juego de albur esconde un deseo de penetrar en el otro, pues su situación alusiva a lo sensual es evidente. No negaré que el albur es darle comicidad y chispa a las palabras, brindarle más sentidos de los que tiene, aumentarla y desquebrajarla para llevarla al humor. Sin embargo, creo que el albur no es más que un reflejo de la idiosincrasia mexicana; ese ocultarse y temerle a las palabras, bajo el contexto de no poder llamar las cosas por su nombre, lo obliga al disimulo y lo obliga a recurrir al ingenio para nombrar esos deseos y tabúes. Al estilo de Paz, diré que el albur no es más que una de las máscaras mexicanas que se usan para simular; en esta actividad se reclama una constante improvisación; a cada minuto hay que rehacer, recrear y modificar lo que fingimos, hasta que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confundan.

LA PARADOJA DEL MACHIN MEXICANO FRENTE A SU SUPREMACÍA FÁLICA,
MÁS QUE EL GOLOSO MUJERIEGO *PER SE*.

Cuauhtémoc Chávez Zavaleta

Les voy a resumir algo... que me contaron cuando era *chiquito*... *hummm*... ¿cómo podría olvidarlo? Fue Agapito López Caste, “El chico temido de la Colonia”, que de manera muy ilustrada me las dio... —cajummm— me refiero a cuales eran las “buenas costumbres” que yo debería seguir para ser un verdadero *machin*. En una ocasión que estaba sentado (sin albur) con mis cuates de la cuadra, se acercó este noble caballero y comenzó su perorata más o menos así: —Miren carnalitos, si quieren que la banda los respete tienen que ponerse trucha con la garrucha. ¡Lo que importa es que no nos miren como maricas!— Y ... *uuuhhtaaaaa* se soltó con una larga retahíla de normas que me agarró desprevenido. Nos expuso algo así como con un Manual de Carreño pero volteado. Es decir, como ser un ñero auténtico (aunque luego algunos de éstos se ilustren). Habló de tener hartas viejas, de ser rifado para el tiro, de casi tragar fuego sin chillar y de hacer un uso muy peculiar del lenguaje: decir leperadas, hablar el caló y alburear.

Hoy recuerdo al encajoso de Agapito (porque han de saber que era bien gandalla y abusaba de su mayor edad, fuerza y apariencia para aprovecharse de nosotros y darnos vajilla con los “domingos” y con lo que pudiera) porque mis entrañables y respetados compañeros que trabajan en producir esta revista como un espacio de expresión de diversas manifestaciones culturales, y con la que propician un diálogo con los zaragozanos contribuyendo a una formación integral, me invitaron a escribir sobre el albur. Entonces vi la oportunidad de poder decir algo sobre un tema que, en ocasiones, he reflexionado desde que soy capaz de hacerlo.

Retomando a mi camarada Armando “el Copetes”, presento la siguiente tesis: El albur es una forma de comunicación del mexicano, donde emisor y receptor se embarcan en un duelo lúdico, a través de un intercambio lingüístico *sui generis*, en el que la meta es aniquilar al oponente de una manera que lo deje sin posibilidad de reclamar alguna forma de lo contrario. Literalmente, se trata de dejar callado al otro; que con su silencio, seguido de risas de los actores y de los espectadores (cada una con significados diferentes: para el vencedor es de burla, para el vencido de vergüenza —es lo mejor para soportar la derrota pública, ¿no creen?—, y la de los mirones es de admiración del poderoso o de escarnio del vencido), se asuma vencido.

Además, se trata de un juego a muerte (pues al perdedor se le entierra), que es exclusivo de los hombres mexicanos heterosexuales, que se ven obligados a demostrarlo. Como se verá más adelante, la lógica y temática del juego hace muy difícil que dos mujeres, un@ homosexual y un heterosexual, o dos homosexuales se albureen de la manera tradicional.

La arena donde se lleva a cabo este caballeresco duelo es, como dije, el de las palabras. El tema en disputa es el del ejercicio sexual de los genitales u otras zonas erógenas muy populares entre los contendientes. La lógica es considerar victorioso a aquel que casi literalmente empina a su oponente y se lo abrocha, o del que obtiene —figurada o simbólicamente— alguna satisfacción cuando éste da rienda suel-



ta a su oralidad.

Pero la estrategia es la que da a estos gladiadores la elegancia y refinamiento, que hace del albur “todo un arte”. Para que me entiendan mejor, cuando dos cábulas están albureando uno le dice al otro, palabras con doble sentido que le dan a entender que va a conseguir o ya lo hizo, los favores sexuales de su deseable oponente. Éste por su parte, debe contestarle de la

misma manera, asegurándole que el otro está equivocado, pues quien es beneficiario de tan succulento objeto sexual él que ahora arremete con una ofensiva.

Ah, pero el chiste es que la manera de manifestar juguetonamente estos deseos debe ser de una manera tal que la expresión “palabras con doble sentido”, merece mayor explicación: en lugar de decir “penetración” se dice, ante alguna fortuita aparición de una palabra que tenga alguna relación metafórica con el pene, el ano o las nalgas (tales como pelón, chico o cachetes, respectivamente, por ejemplo), términos como su-motivo-ha-de-tener, me das miedo o mechas al pecho y me las aprovecho (respectivamente)... ¿qué es lo que se aprovecha?... chale...

Quién use las palabras más alejadas del significado formal sobre estos cochinos asuntos, ya sea para atacar, para defenderse o para recobrar la superioridad, lo haga más veloz e incluso use ciertas habilidades poéticas (ta’ lloviendo y en tu cu... [píiiiiiiiiiii] está cayendo mocos para tu café, por ejemplo), tendrá segura la victoria y se habrá convertido, dentro del juego en campeón homosexual activo. El perdedor se asumirá como la pareja pasiva aun cuando esto lo haga rabiar, pues le gustaría estar en la posición de su rival.

Algunas de las reglas básicas bajo las que transcurre este jueguito, y aceptadas por todo el que se diga digno combatiente, son:

La respuesta debe ser inmediata: después de tres segundos de que el receptor se ha quedado callado (ya sea para tratar de desvelar el significado de la embestida del emisor o para encontrar los enunciados apropiados, más rebuscados y poéticos posible), ha perdido irremediablemente.

Las sentencias y las respuestas deben ser lo más creativas posibles para dejar atrapado al otro en un

rol de homosexual pasivo.

Entre menos se de cuenta alguien que está siendo apabullado por una sentencia alburera, recibe como consecuencia mayor severidad las burlas y escarnios.

Se puede acudir reclamar los favores sexuales de los parientes del adversario: madre o hermana y con ello parcharse a la posible víctima.

Se considera indigno no reconocerse perdedor, cuando el otro fue más hábil, contundente y elegante, por lo que en caso de derrota es mejor quedarse callado y reírse.

Cuando se dice: “tal cosa” pero “sin albur”, se anuncia que no se desea combatir y debe respetarse, pues confesó su inferioridad en ese tipo de batallas.

Tal vez falten otras que por ahora no registro, haber si alguien quiere cooperar para enriquecer este importante ensayo (ja, ja).

Arriba se dijo que éste es un juego exclusivo de hombres heterosexuales, que simulan ser homosexuales. Esto es tan cierto porque entre un hombre y una mujer, en cualquier caso, digan lo que digan, naturalmente ganan: lo que en teoría estarían buscando los dos es consumir la penetración y el coito. Entre un hombre heterosexual y uno homosexual, ocurre algo similar; esté último siempre buscará ser perdedor y hasta insistirá que el rey le cumpla. Entre dos mujeres también es difícil pensar en una auténtica penetración, y si acaso una o las dos recurrieran a juguetitos o la tecnología digital, ella(s) estaría(n), según creo, muy dispuestas a dejarse vencer.

Finalmente, a pesar de que el que esto escribe ha recibido una educación intensiva durante su niñez en el barrio que lo hace un regular oponente en estas batallas, no podemos dejar de reconocer que el albur como forma de comunicación o juego donde se disputa el poder, es una reverenda jotería entre cabulas que se siente bien machines. Es más pienso que existe una relación directamente proporcional entre la maestría y vocación para el albur, y una homosexualidad jamás reconocida.

Lo bueno es que las derrotas y victorias siempre se acompañan de mucha risa y lo mejor es tomarlo con buen sentido del humor. Es entonces que se puede jugar y salir bien librado en cualquiera de los dos casos: ser el macho o la hembra. Si ya entendieron el primer párrafo, entonces ya saben lo que es alburrear, y pues mejor ríanse ¿no?

Ahí se los dejo para que disientan o asientan, o tocho lo contrario.

“...el poder, cuando se muestra juguetón, todavía puede ser más desinhibido, mas arbitrario y más cruel. Juego es una palabra tan alegre que nos olvidamos de su lado oscuro. Es malo ser <<usado>> pero resulta aún peor que <<jueguen con nosotros>> (Yi-Fu Tuan, 1999. ¿Quién soy yo?. Una autobiografía de la emoción, la mente y el espíritu. Barcelona: Melusina, p. 164.

Desde la Conquista hasta hoy, la historia de México es una segunda búsqueda de la identidad, de la apariencia, una búsqueda nuevamente tendida entre la necesidad y la libertad: mas que conceptos, signos vivos de un destino que, una vez, se resolvió en el encuentro de la pura fatalidad y el puro azar. Fatal para el indígena. Azaroso para el español.

Más trágico que Edipo, México no acaba de reconocerse en su mascara. A la fatalidad y al azar, opone el "albur", temible negación de los demás que nos conduce al suicidio de no poder reconocernos fuera de nosotros mismos. El "albur", en México, es una operación del lenguaje que consiste en desviar el sentido llano de las palabras a fin de dotarlas de una intención insultante, agresiva, negadora de la personalidad de los interlocutores. El "albur" imposibilita todo dialogo. Por ejemplo: nadie puede decir, sencilla y rectamente, "Mi mujer esta enferma", sin que esto suscite una serie de "albures" verbales en torno a la menstruación, la procreación, la luna, la cuaresma y la probable edad de la señora. Las elaboradísimas formulas de la cortesía verbal en México, el uso del subjuntivo, la constante apelación al diminutivo, son protecciones contra el "albur" y sus secuelas violentas. Se dice "Esta es su casa" a fin de que el invitado la respete como respetaría la casa propia; la formula encierra un temor al extraño, al ratero, al vándalo, al violador: las casas mexicanas se esconden detrás de altísimos muros coronados por vidrios rotos. Se dice "Si usted tuviese la bondad de prestarme..." porque si se dice, secamente, "Préstame tal cosa", la respuesta seria: "Y tu, préstame a tu hermana". Se dice "mamacita" porque la escueta expresión "madre" puede desencadenar decenas de bromas, burlas, frases de doble sentido y aun la mas temible invitación edípica de México, país en el que todos, menos el que habla, son hijos de la chingada: cada mexicano es un hijo de la virgen rodeado por millones de tenebrosos hijos de puta. Lenguaje e identidad: la masa del pueblo indígena, pueblo vencido, debió aprender la lengua de los amos y olvidar la lengua nativa. El castellano es la lengua del otro, del conquistador. En sus extremos, esta lengua se emplea para servir, humildemente, al patrón; es lengua



de esclavos, cortes, susurrada, diminutiva, obsequiosa, dulce; y se emplea para gritar, venido el momento, las temibles palabras de la rebelión, el amor y la borrachera. Pero en su curso central, es el lenguaje, simplemente, de la falta de identidad, del "albur" ofensivo y de la retórica hipócrita, tan hipócrita como los abrazos entre hombres en México, cuya función original es saber si el otro viene empistolado.

Esta profunda inquietud acerca de su propia identidad -acerca de su necesidad y de su libertad probable- es lo que hace de México un país peligroso, un país apasionado. A fin de descubrirlo sin engaños, México -como una calavera de Posada, como un monstruo de Cuevas- tiene que saltar con un grito desgarrante de la orilla de la necesidad a la orilla de la libertad: libertad política, cultural, personal, económica. ¿Es de extrañar que la historia oficial de nuestro país sea un ejercicio de enmascaramiento positivista con el propósito de evadir esa tensión, de volverla inocua?

[. . .]

Los carcomidos muros de adobe de los jacales en el campo mexicano ostentan, con asombrosa regularidad, anuncios de la Pénsil-Cola. De Quetzalcóatl a Pepsicóatl: al tiempo mítico del indígena se sobrepone el tiempo del calendario occidental, tiempo del progreso, tiempo lineal.

¿Por que conductos llegó a México este nuevo tiempo? Collingwood, en su Idea de la historia, recuerda que Herodoto veía en la divinidad que ordena el curso de la historia un poder "que se regocija en trastornar y desordenar las

cosas". Toda cultura cercana al origen vive en el terror: habiendo conocido una cercana catástrofe en el pasado, teme un Apocalipsis cercano en el futuro. La recientísima comunidad helénica veía al mundo como cambio incesante; y lo que cambiaba mas violentamente era la vida humana. Los dioses estaban identificados con el terror y el cambio: Zeus o el trueno, Apolo o la pestilencia, Poseidón o el temblor de tierra. Pero esto también era cierto de la recientísima comunidad azteca, fundada apenas doscientos



años antes de la Conquista. El recuerdo del origen se identifica con el temor del futuro: la sociedad azteca, su religión, su política, su arte, son exorcismos, aplazamientos de la catástrofe temida; cada cincuenta y dos años, al cumplirse el ciclo mas vasto, lo anterior debe ser cancelado, negado, destruido o recubierto como las siete sucesivas pirámides del centro ceremonial de Cholula; los hombres son sacrificados para aplazar la catástrofe; los poetas cantan para recordar la brevedad de la vida. Pero Grecia, como señala

Collingwood, se enfrenta y se reconcilia al hecho de que la permanencia es imposible: Grecia es el reconocimiento de la necesidad del cambio. Si por un lado la cultura griega trata de salvar lo sustancial, lo esencial, del azaroso mundo del cambio a través del pensamiento de Parménides y Platón, por el otro se enfrenta a la peripecia, reconoce que las cosas pasan instantáneamente de la afirmación a la negación, de la posición a la oposición, de la pequeñez a la grandeza, del orgullo a la humillación, de la felicidad a la miseria: cambio, historia y tragedia van unidos. Afrodita destruye instantáneamente el orgullo de Fedra y la castidad de Hipólito: el cambio histórico es aceptado pero, al mismo tiempo, es salvado y humanizado por la forma trágica.

¿Por que pudo Grecia pasar del testimonio del cambio a su comprensión histórica y a su sublimación trágica, y el México indígena no? Quizás porque Grecia era sociedad abierta y el mundo indígena mexicano una sociedad cerrada. Grecia debió poner a prueba sus concepciones propias enfrentándose con el exterior: Troya, Persia. El mundo asiático, al negar y conformar a Grecia, la obliga a la crítica y a la autocrítica. En México hubo una completa ausencia de crítica en la sucesión guerrera, imperial, del mundo azteca: hubo gesta y mito, no tragedia. Cuando el México indígena conoció la tragedia, era demasiado tarde: la confrontación con el mundo exterior equivalió a la muerte; el mundo indígena no tuvo tiempo de criticarse; perdió de un golpe todos los instrumentos de su cultura. La tradición griega, en cambio, es la de la tensión entre cambio y permanencia: el río de Heráclito se vierte en el mar de Parménides, y en esa desembocadura brillan dos islas de oro: la conciencia mágica y la aspiración comunitaria.



La llegada de la cultura española a México significó varias cosas. Primero, que la herencia original de Grecia se presentó mutilada por la herencia de Roma; la apertura ante el cambio fue convertida por Roma en idea de la continuidad, y la permanencia fue suplantada por el principio de legitimidad: el substancialismo ha triunfado sobre el cambio: solo lo incambiable es cognoscible. Las ideas romanas de la continuidad y la legitimidad imperiales son apropiadas por España en cuanto convienen a su propio proyecto imperial, pero siempre en estado de conciliación con la herencia medieval: ese proyecto debe coincidir con la trascendencia divina, con el proyecto de Dios que se impone al mundo sin consultar la voluntad de los hombres. 1

Sin embargo, el traslado a México de este organicismo medieval como sostén de la legitimidad imperial coincide con la revuelta moderna del individualismo crítico, por un lado, y el utopismo colectivo, por el otro. El primero tiene sus raíces

romanas e hispánicas en el estoicismo y el epicureísmo: representa la decisión de salvar a la persona y sus valores ante la imposibilidad de transformar al mundo circundante, y es el origen de una actitud constante de las elites de Hispanoamérica. El segundo tiene las suyas en la herejía medieval antiagustiniana de Pelagio: el dogma y la vida solo son conciliables a través de la libertad humana, agente directo de la gracia divina. Esta proposición reabre la posibilidad política en la comunidad cristiana; replantea el tema de la ciudad, de la organización de la polis, lugar donde se concilian el plan divino y el plan humano. U de Topos: No hay tal lugar, dice Tomas Moro, y su negación es una aparición: su Utopía es ante todo un deseo y América, antes de ser, es deseada. No hay tal lugar y si hay tal lugar: no es otra la raíz mas secreta y profunda de la cultura hispanoamericana; Tapia y Utopía son los países superpuestos que están en dos lugares, en dos mundos, el Viejo y el Nuevo: son los países, al cabo, de Pablo Neruda y Jorge Luis Borges, de Octavio Paz y Julio Cortazar, de Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, de Wilfredo Lam y José Luis Cuevas. Pues detrás de las carabelas de Colon llego a las costas americanas la nave de los locos, el barco de la estulticia, the ship of fools: Erasmo venia al timón, Moro era el vigía, Campanella el cartógrafo y en las galeras viajaban Jerónimo Bosco y los fantasmas nonatos de Don Quijote y Don Juan. El espacio arruinado de la Ciudad de Dios había sido invadido por la razón humana; pero Erasmo de Rotterdam instala, en el corazón de la racionalidad, el discurso de la locura: la locura erasmista dialoga con el mundo, se elogia para limi-

tar la locura de la razón, habla de las otras posibilidades del hombre: habla de la utopía. No hay tal lugar y si hay tal lugar: Campanella, en La ciudad del sol, ubica la Utopía en América y la Utopía es cumplir dos designios de Dios viviendo en una comunidad libre y bajo una sola ley. La gran empresa conciliadora y comunitaria de Moro, Campanella, Erasmo, Vives y Valdés es la esperanza del nuevo mundo y Vasco de Quiroga la encarna fugazmente en las comunidades michoacanas: "Porque no en vano sino con mucha causa y razón este de acá se llama Nuevo Mundo y es lo Nuevo Mundo, no porque se hallo de nuevo sino porque es en gentes y casi en todo como fue aquel de la edad primera y de oro..." Pero esta empresa de los que Alfonso Reyes llamo "los padres izquierdistas de América" se frustró; la "edad primera y de oro", según el propio Quiroga, "por nuestra malicia y gran codicia de nuestra nación ha venido a ser de hierro y peor". La empresa espiritual de Erasmo fracasa en América; si el humanista de Rotterdam intenta la suprema conciliación del misterio religioso y la razón practica gracias ala conciencia irónica del yo, relativizando tanto al dogma como al poder, España, con la contrarreforma, absolutiza por igual, y trasplanta a tierras americanas, dogma y poder. Nuevamente, la "locura" erasmista debe superar, en América Latina, el tardío pero oportuno florecimiento de nuestro arte y literatura modernos. Pero en el siglo XVI, como indica Eugenio Ímaz, Moro fue martirizado y su martirio consistió en ser testigo de la Utopía ante la Topía, de la razón ante la razón de Estado: Maquiavelo vence a Moro, acaparando la racionalidad como proyecto pragmático del Estado; Felipe II vence a Moro y a Maquiavelo, identificando la razón del imperio español con el proyecto divino. El virreinato, el poder absolutista de los Aus-

trias, la Contrarreforma y la inquisición nos separan durante cuatro siglos de la aventura moderna de Europa: España se cierra y nos encierra. Una intensa esquizofrenia política, moral e intelectual se apodera de la América española: el trasplante español nos ofrece lo peor y nos niega lo mejor de España; Cuba puede ser una Andalucía más graciosa que la propia Andalucía, pero México es una Castilla más sombría que la propia Castilla; los fermentos combatidos, pero existentes; en España -tradicionalistas, como las comunidades, germanías y hermandades; renovadores, como alumbrados y eramistas- no logran pasar las barreras de las aduanas del espíritu en América; las tradiciones de gobierno propio que abundan en España no encuentran equivalente en América; el cabildo es una institución ficticia y la



universidad se va reduciendo, escolásticamente, a la parquedad del trivio y el cuadrivio; la revisión crítica del tiempo moderno en todos sus ordenes -Bodino y el nuevo Estado; Copérnico, Kepler, Galileo y la nueva concepción física del universo; Erasmo, Bruno y el nuevo régimen intelectual, no llegan sino sordamente a nuestro mundo; y ni siquiera con sordera aparecen en ella teoría o la práctica del nuevo capitalismo expansivo, individualista, fundado en la identificación del orden natural (evidente) y del orden providencial (revelado). Pero la suprema paradoja de la colonización española es que fuimos colonizados por un país que pronto se convirtió en país colonizado por las potencias mercantiles del norte de Europa. La fuga del tesoro americano a los Países Bajos, y de allí a Inglaterra y Alemania para pagar las importaciones españolas financio, en efecto, buena parte de la expansión industrial de esas regiones. España fue las Indias de la Europa capitalista.

Este rechazo de la modernidad a partir del Concilio de Trento conduce a España y a sus colonias a la decadencia y al descontento. ¿Es de extrañar que, al obtener la independencia, la América Latina haya optado por la fórmula del éxito, haya rechazado por igual la mezcla inoperante del catolicismo medieval con centralismo absolutista y la promesa frustrada de la utopía renacentista, corrompida por la épica de la Conquista y la praxis de la colonización, para optar por el modelo triunfante, el modelo del progreso, el empirismo, el pragmatismo y el pacto social lockiano? La Independencia se propuso recuperar el tiempo perdido, digerir en unos cuantos años la experiencia europea a partir del Renacimiento, asemejarnos cuanto antes a los modelos deslumbrantes del progreso: Francia, Inglaterra, los Estados Unidos. Pero -y este es un inmenso pero- esta opción nos condujo a una nueva esquizofrenia: atribuimos al progreso moderno las cualidades de nuestro utopianismo frustrado; convertimos en nuestras utopías modernas los

hacinamientos de Londres y Nueva York y las fábricas de Pittsburgh y Manchester, es decir, todo aquello que derivando del mundo sensible del ser, niega al mundo ideal del deber ser. El pragmatismo del mundo capitalista había triunfado sobre el utopismo del mundo renacentista; nosotros, al independizarnos de España, pretendimos disfrazar el progreso de utopía, crear la polis comunitaria, ideal, con cuanto la negaba. No es lo mismo la ciudad de Campanella y Moro, comunidad autentica que disuelve los contrarios, que la ciudad de Locke, que atomiza a una polis que no tiene mas razón de ser que la protección de la propiedad privada, llamándola "democracia" en su aplicación interna e "imperialismo" en su aplicación externa. La paradoja de América Latina es que ha optado por la ideología de sus explotadores, rindiendo pleitesía al positivismo liberal y al tiempo antiutópico del progreso, del ser, contra el tiempo moral del deber ser. Aquel se mide; este se desea y se imagina. En otras palabras: no hay verdadera revolución sin referencia a la utopía. "Vio bien Campanella: la razón de Estado prefiere la parte al todo, el individuo al genero humano, la sociedad a la comunidad" (Ímaz, Topía y utopía). La utopía, como la revolución, invierte esas preferencias. México y América Latina, en cambio, optaron par la ideología de la razón de estado, que era la del éxito, la del progreso, la de la defensa de la propiedad privada, y la justificaron con la teoría rousseauniana, incorporada a todas nuestras constituciones, de la voluntad general. Pero no se percataron de que, en la práctica europea y norteamericana, la voluntad general, lejos de ser la voluntaria comunidad de todos,

era el disfraz moral de la clase burguesa, de su particular interés económico travestido de interés general y hasta universal. Y el interés universal del capitalismo se llama imperialismo. Y nosotros somos sus víctimas.

No niego que esta opción haya sido natural. La filosofía de la Ilustración, como Jano, tenía dos caras. Mirando al pasado, afirmaba: todo, antes de nosotros, ha sido bárbaro, irracional y supersticioso.



Mirando hacia el futuro proclamaba: de aquí en adelante, solo habrá un progreso ilimitado. Nada, en apariencia, convenía mas a países que le querían negar totalmente el pasado indígena y colonial e incorporarse ala marcha optimista del progreso. Sin embargo, la Ilustración fundaba sus ideas en un concepto universal e incambiable de la naturaleza humana; pero esa naturaleza humana no era la nuestra, sino la de los europeos de fines del siglo XVIII. De allí la

pregunta de Montesquieu:

"¿Cómo es posible ser persa?", que de hecho implicaba preguntarse:

¿Cómo es posible ser mexicano o argentino? El eurocentrismo de este pensamiento culmina en cierto modo con la afirmación del romántico alemán Herder: el sistema solar es el centro del universo Físico; la tierra es el centro del sistema solar; Europa es el centro de la tierra; solo en nuestros días se ha vuelto evidente que existe una pluralidad de culturas que suponen una pluralidad de valores: todos somos centrales porque todos somos excéntricos.



[..]

Muchos sectores urbanos de México, en 1971, han logrado realizar el sueño del progreso moderno y, casi, vivir en Monterrey como en Milán, en Guadalajara como en Lyon o en la ciudad de México como en Los Ángeles. Esta meta, sin embargo, se ha alcanzado, nuevamente, a destiempo: ha coincidido con las revueltas, dentro de las civilizaciones industriales, contra la tecnocracia, la destrucción del medio ambiente, la contaminación, los guetos urbanos y la falsificación de los medios modernos de comunicación: contra el pacto fáustico, en suma, del trueque del alma por bienes de consumo frágiles e innecesarios. Ha coincidido, además, con el desenmascaramiento de las justificaciones ideológicas que, a partir de Locke, Rousseau y Adán Smith, constituían la base de la eficacia pragmática y de la buena conciencia

moral de Occidente. El genocidio y el fracaso militar en Vietnam y las revelaciones de los documentos del Pentágono sobre el modus operandi del poder han desnudado para siempre a la filosofía ético-positivista del industrialismo capitalista. El asesinato de la democracia socialista en Checoslovaquia, por otra parte, ha dejado sin máscara a la tecnoburocracia soviética que, como sus congéneres del Occidente lo habían con los filósofos de la Ilustración, se enmascaraba con la herencia libertaria de Marx, Engels y Lenin.

Nuestro drama es que hemos accedido a la sociedad urbana e industrial solo para preguntarnos si el esfuerzo valió la pena; si el modelo que venimos persiguiendo desde el siglo XIX es el que más nos conviene; si a lo largo del pasado siglo y medio no hemos seguido actuando como entes colonizados, copiando acríticamente los prestigios materiales de la sociedad capitalista; si no hemos sido capaces, en fin, de inventar nuestro propio modelo de desarrollo.

No podemos regresar a Quetzalcóatl; Quetzalcóatl tampoco regresara a nosotros. Como Godot, Quetzalcóatl se fue para siempre y solo regreso disfrazado de conquistador español o de príncipe austriaco.

¿Debemos, por ello, enajenarnos a Pepsicóatl? Sería el camino más fácil, pero no el más feliz. México se encuentra actualmente en un grado de desarrollo capitalista intermedio: el que el teórico de la subordinación imperialista, Rostow, llama "la etapa del despegue". Pero ese desarrollo, una vez que la burguesía mexicana aprovecho para sí las reformas revoluciona-

rias, sepultando de paso la ideología revolucionaria, carece hoy de metas verdaderas en el orden de la justicia y, también, en el de la imaginación: se trata de un desarrollo por el desarrollo mismo que, al cabo, nos hace persistir en el atraso y nos convierte en depositarios del excedente plástico, descafeinado y kotequizado de la gran industria norteamericana: somos el Bajo Chaparral de la producción y el consumo de la metrópoli yanqui. Quetzalcóatl nos prometía el Sol; Pepsicóatl nos promete una lavadora Bendix pagable a plazos. Los atractivos del estilo de vida norteamericana transplantados a México generan, a través de los medios de difusión, un segundo problema; el de la aglomeración irracional en las urbes mayores. Cinco mil personas llegan diariamente del campo a la ciudad de México, atraídas en gran medida por el espejismo nylon que les ofrecen la radio, el cine, los anuncios y la televisión (y expulsadas del campo, en medida aun mayor, por las condiciones de injusticia que en el privan).

Son los hijos de Zapata que se convirtieron en hijos de Sánchez.

[\[1\]](#) *Carlos Fuentes (1928) ha reivindicado siempre los valores nacionalistas. Convencido de la existencia de una amenaza fascista, publica en 1971 Tiempo mexicano, un hermoso texto que quiere rescatar la identidad mexicana. Ante el tiempo lineal europeo, se oponen los tiempos paralelos de México; estamos entre el imposible regreso a Quetzalcóatl y la inaceptable claudicación ante Pepsicóatl. Fuentes afirma que "mientras el progreso norteamericano ha producido basura, el retraso mexicano ha producido monumentos". De ese libro reproducimos unos fragmentos.*

METER EL DIABLO EN EL INFIERNO

Giovanni Boccaccio



Para muchos, el nombre de este apartado, de la quizá primera novela escrita por el hombre, es también el primer albur que Boccaccio recoge del Génesis. Damos a conocer a algunos y a recordar a otros este pasaje lleno de sensualidad y humorismo con que el escritor italiano lo trató.

En la ciudad de Cafsa, en Berbería, hubo hace tiempo un hombre riquísimo que, entre otros hijos, tenía una hijita hermosa y donosa cuyo nombre era Alibech; la cual, no siendo cristiana y oyendo a muchos cristianos que en la ciudad había alabar mucho la fe cristiana y el servicio de Dios, un día preguntó a uno de ellos en qué materia y con menos impedimentos pudiese servir a Dios. El cual le repuso que servían mejor a Dios aquellos que más huían de las cosas del mundo, como hacían quienes en las soledades de los desiertos de la Tebaida se habían retirado. La joven, que simplicísima era y de edad de unos catorce años, no por consciente deseo, sino

por un impulso pueril, sin decir nada a nadie, a la mañana siguiente hacia el desierto de Tebaida, ocultamente, sola, se encaminó; y con gran trabajo suyo, continuando sus deseos, después de algunos días a aquellas soledades llegó, y vista desde lejos una casita, se fue a ella, donde a un santo varón encontró en la puerta, el cual, maravillándose de verla allí, le preguntó qué es lo que andaba buscando. La cual repuso que, inspirada por Dios, estaba buscando ponerse a su servicio, y también quién le enseñara cómo se le debía servir. El honrado varón, viéndola joven y muy hermosa, temiendo que el demonio, si la retenía, lo engañara, le alabó su buena disposición y, dándole de comer algunas raíces de hierbas y frutas silvestres y dátiles, y agua a beber, le dijo:

—Hija mía, no muy lejos de aquí hay un santo varón que en lo que vas buscando es mucho mejor maestro de lo que soy yo: irás a él.

Y le enseñó el camino; y ella, llegada a él y oídas de éste estas mismas palabras, yendo más adelante, llegó a la celda de un ermitaño joven, muy devota persona y bueno, cuyo nombre era Rústico, y la

petición le hizo que a los otros les había hecho. El cual, por querer poner su firmeza a una fuerte prueba, no como los demás la mandó irse, o seguir más adelante, sino que la retuvo en su celda; y llegada la noche, una yacija de hojas de palmera le hizo en un lugar, y sobre ella le dijo que se acostase. Hecho esto, no tardaron nada las tentaciones en luchar contra las fuerzas de éste, el cual, encontrándose muy engañado sobre ellas, sin demasiados asaltos volvió las espaldas y se entregó como vencido; y dejando a un lado los pensamientos santos y las oraciones y las disciplinas, a traerse a la memoria la juventud y la hermosura de ésta comenzó, y además de esto, a pensar en qué vía y en qué modo debiese comportarse con ella, para que no se apercibiese que él, como hombre disoluto, quería llegar a aquello que deseaba de ella.

Y probando primero con ciertas preguntas que no había nunca conocido a hombre averiguó, y que tan simple era como parecía, por lo que pensó cómo, bajo especie de servir a Dios, debía traerla a su voluntad. Y primeramente con muchas palabras le mostró cuán enemigo de Nuestro Señor era el diablo, y luego le dio a entender que el servicio que más grato podía ser a Dios era meter al demonio en el infierno, adonde Nuestro Señor lo había condenado. La jovencita le preguntó cómo se hacía aquello; Rústico le dijo:

—Pronto lo sabrás, y para ello harás lo que a mí me veas hacer. Y empezó a desnudarse de los pocos vestidos que tenía, y se quedó completamente desnudo, y lo mismo hizo la muchacha; y se puso de rodillas a guisa de quien rezar quisiese y contra él la hizo ponerse a ella. Y es-

tando así, sintiéndose Rústico más que nunca inflamado en su deseo al verla tan hermosa, sucedió la resurrección de la carne; y mirándola Alibech, y maravillándose, dijo:

—Rústico, ¿qué es esa cosa que te veo que así se te sale hacia afuera y yo no la tengo?

—Oh, hija mía -dijo Rústico-, es el diablo de que te he hablado; ya ves, me causa grandísima molestia, tanto que apenas puedo soportarlo.

Entonces dijo la joven:

—Oh, alabado sea Dios, que veo que estoy mejor que tú, que no tengo yo ese diablo.

Dijo Rústico:

—Dices bien, pero tienes otra cosa que yo no tengo, y la tienes en lugar de esto.

Dijo Alibech:

—¿El qué?

Rústico le dijo:

—Tienes el infierno, y te digo que creo que Dios te haya mandado aquí para la salvación de mi alma, porque si ese diablo me va a dar este tormento, si tú quieres tener de mí tanta piedad y sufrir que lo meta en el infierno, me darás a mí grandísimo consuelo y darás a Dios gran placer y servicio, si para ello has venido a estos lugares, como dices.

La joven, de buena fe, repuso:

—Oh, padre mío, puesto que yo tengo el infierno, sea como queréis.

Dijo entonces Rústico:

—Hija mía, bendita seas. Vamos y metámoslo, que luego me deje estar tranquilo.

Y dicho esto, llevada la joven encima de una de sus yacijas, le enseñó cómo debía ponerse para poder encarcelar a aquel maldito de Dios. La joven, que nunca había puesto en el infierno a ningún diablo, la primera vez sintió un poco de dolor, por lo que dijo a

nunca había puesto en el infierno a ningún diablo, la primera vez sintió un poco de dolor, por lo que dijo a Rústico:

—Por cierto, padre mío, mala cosa debe ser este diablo, y verdaderamente enemigo de Dios, que aun en el infierno, y no en otra parte, duele cuando se mete dentro.

Dijo Rústico:

—Hija, no sucederá siempre así.

Y para hacer que aquello no sucediese, seis veces antes de que se moviesen de la yacija lo metieron allí, tanto que por aquella vez le arrancaron tan bien la soberbia de la cabeza que de buena gana se quedó tranquilo. Pero volviéndole luego muchas veces en el tiempo que siguió, y disponiéndose la joven siempre obediente a quitársela, sucedió que el juego comenzó a gustarle, y comenzó a decir a Rústico:

—Bien veo que la verdad decían aquellos sabios hombres de Cafsa, que el servir a Dios era cosa tan dulce; y en verdad no recuerdo que nunca cosa alguna hiciera yo que tanto deleite y placer me diese como es el meter al diablo en el infierno; y por ello me parece que cualquier persona que en otra cosa que en servir a Dios se ocupa es un animal.

Por la cual cosa, muchas veces iba a Rústico y le decía:

—Padre mío, yo he venido aquí para servir a Dios, y no para estar ociosa; vamos a meter el diablo en el infierno.

Haciendo lo cual, decía alguna vez:

—Rústico, no sé por qué el diablo se escapa del infierno; que si estuviera allí de tan buena gana como el infierno lo recibe y lo tiene, no se saldría nunca.

Así, tan frecuentemente invitando la joven a Rústico y consolándolo al servicio de Dios, tanto le había quitado la lana del jubón que en tales ocasiones sentía frío en que otro hubiera sudado; y por ello comenzó a decir a la joven que al diablo no había que castigarlo y meterlo en el infierno más que cuando él, por soberbia, levantase la cabeza:

—Y nosotros, por la gracia de Dios, tanto lo hemos desganado, que ruega a Dios quedarse en paz.

Y así impuso algún silencio a la joven, la cual, después de que vio que Rústico no le pedía más meter el diablo en el infierno, le dijo un día:

—Rústico, si tu diablo está castigado y ya no te molesta, a mí mi infierno no me deja tranquila; por lo que bien harás si con tu diablo me ayudas a calmar la rabia de mi infierno, como yo con mi infierno te he ayudado a quitarle la soberbia a tu diablo.

Rústico, que de raíces de hierbas y agua vivía, mal podía responder a los envites; y le dijo que muchos diablos querrían poder tranquilizar al infierno, pero que él haría lo que pudiese; y así alguna vez la satisfacía, pero era tan raramente que no era sino arrojar un haba en la boca de un león; de lo que la joven, no pareciéndole servir a Dios cuanto quería, mucho rezongaba. Pero mientras que entre el diablo de Rústico y el infierno de Alibech había, por el demasiado deseo y por el menor poder, esta cuestión, sucedió que hubo un fuego en Cafsa en el que en la propia casa ardió el padre de Alibech con cuantos hijos y demás familia tenía; por la cual cosa Alibech de todos sus bienes quedó heredera. Por lo que un joven llamado Neerbale, habiendo en magnificencias gastado todos sus haberes, oyendo que ésta estaba viva, poniéndose a buscarla y en-

contrándola antes de que el fisco se apropiase de los bienes que habían sido del padre, como de hombre muerto sin herederos, con gran placer de Rústico y contra la voluntad de ella, la volvió a llevar a Cafsa y la tomó por mujer, y con ella de su gran patrimonio fue heredero. Pero preguntándole las mujeres que en qué servía a Dios en el desierto, no habiéndose todavía Neerbale acosado con ella, repuso que le servía metiendo al diablo en el infierno y que Neerbale había cometido un gran pecado con haberla arrancado a tal servicio. Las mujeres preguntaron:

—¿Cómo se mete al diablo en el infierno?

La joven, entre palabras y gestos, se los mostró; de lo que tanto se rieron que todavía se ríen, y dijeron:

—No estés triste, hija, no, que eso también se hace bien aquí, Neerbale bien servirá contigo a Dios Nuestro Señor en eso.

Luego, diciéndoselo una a otra por toda la ciudad, hicieron famoso el dicho de que el más agradable servicio que a Dios pudiera hacerse era meter al diablo en el infierno; el cual dicho, pasado a este lado del mar, todavía se oye. Y por ello vosotras, jóvenes damas, que necesitáis la gracia de Dios, aprended a meter al diablo en el infierno, porque ello es cosa muy grata a Dios y agradable para las partes, y mucho bien puede nacer de ello y seguirse.



Las mujeres quedan un tanto excluidas del albur, ya que son 'autogoleras' por naturaleza: no pueden aparecer como gays y no comprenden el albur. Aunque también pueden ser las víctimas o albureadas delante de dos albureros que hablen de ella sin que se entere. No obstante, en los últimos tiempos las nuevas generaciones se han rebelado contra este ostracismo machista y, en las grandes ciudades, hay jóvenes que también lo practican con amigos y amigas.

Aunque existen muchos albures prefabricados, el verdadero alburero es el que sabe improvisarlos al frenético ritmo de la conversación. De hecho, emplear las fórmulas más conocidas o tardar en dar una respuesta son claros síntomas de debilidad del contrincante. Aunque Cann considera "ofensivo" y "denigrante" que la orientación sexual pueda servir de burla, cree que el albur es motivo de amistad y hace cómplices a los que lo utilizan y que, en el fondo, bajo él puede subyacer cierta atracción sexual. "El albur no existiría si las palabras sobre los genitales no fueran un tabú en México", explica, "porque en el fondo se trata de burlar y burlarse de esa doble moral y de las clases pudientes que la imponen". (María Sánchez Díez)

EL AGUJERO

Gustavo Rea

El hombre se encontraba en un cuarto de quebradas paredes negras, con una ventana rectangular que acariciaba el piso, no porque estuviese grande sino porque el cuarto era pequeño, pues del suelo al techo no habría más de un metro. Aquel ser se levantó azorado; trémulo, revisó la nueva estancia en la que permanecería por días indeterminados. Trató de recordar el último lugar en el que había estado, pero el vértigo del viaje lo hizo desistir de su esfuerzo. Miró afuera de la ventana y se percató que del otro lado se encontraba un cuarto idéntico al que estaba, sólo una cosa escindía el perfecto reflejo: un joven cetrino hincado, con sus manos se cubría el rostro... sollozaba.

Todo el tiempo que el viajero llevaba de existencia (por así decirlo) había sido desafortunado. Siempre de un lado a otro; a veces iba desde plazas ensordecedoras hasta parajes llenos de verdor y quietud; además de estancias tan extrañas como cementerios, cielos, fuegos, inundaciones, guerras, desiertos, ciudades. Cansado de su aciago destino, pues los seres como él, sólo pueden soportar el desdén aciago.

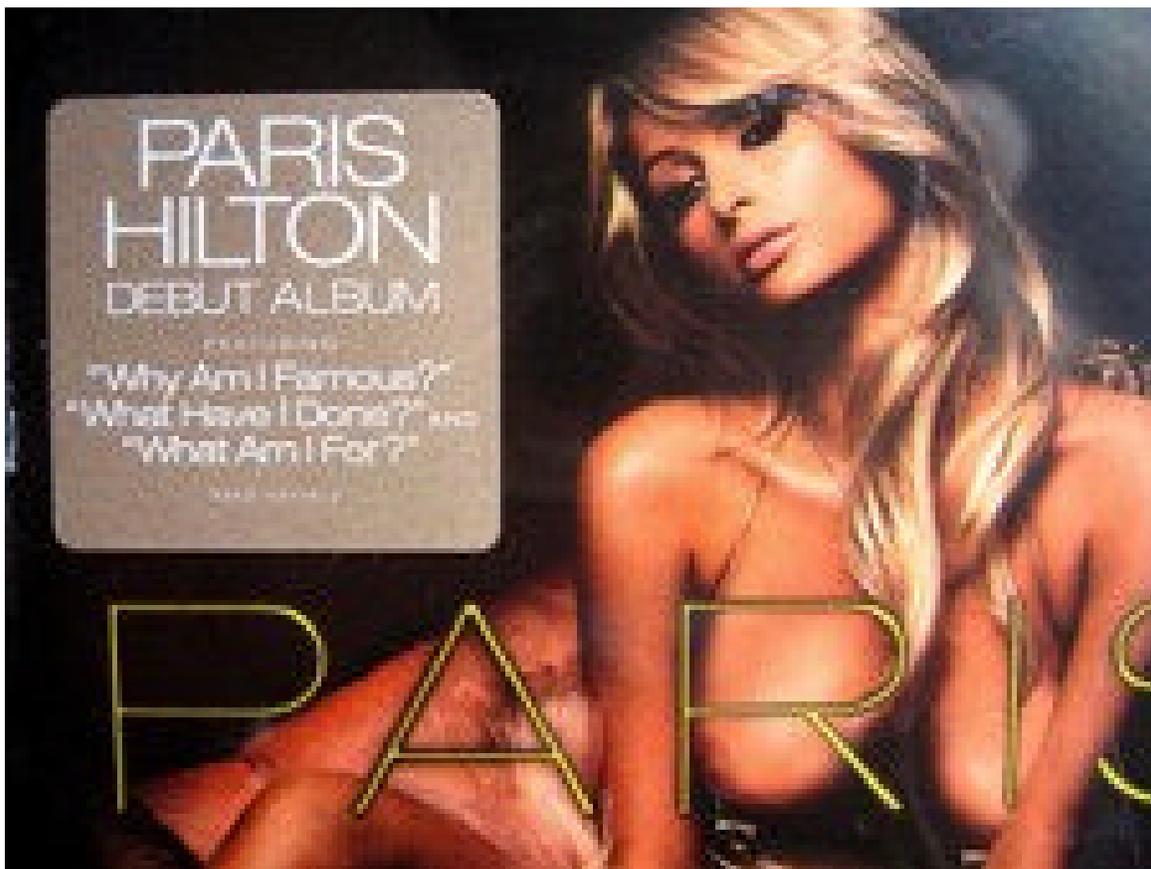
Una vez más. Un nuevo lugar... Mi vista empieza a percibir...aaahhh este dolor es insoportable... siempre después del Movimiento. Hasta cuándo podré... Por fin el dolor se atenúa un poco... Sé que no debería extrañarme, pero el lugar donde he llegado es muy raro. El cuarto es muy reducido, sin embargo de alguna forma quepo en él, el piso tiene una textura acolchonada, de un color grisáceo, las paredes de un negro seco... cuando las toco parecen respirar, palpitan. Qué significa todo esto... el cuarto comienza a temblar... el piso ondula en dirección a la ventana... ésta se abre de par en par, de su interior sale una ráfaga de viento frío y brisa salada, el sabor inconfundible de las lágrimas que en tantos Movimientos he experimentado. Pero toda esta estancia es diferente, es excepcional. En ninguno de los viajes anteriores había experimentado tal conjunción de planos; hubo veces en los que se juntaban dos pero esto es inaudito... La perfecta simetría tan característica de la dimensión Testa, entornada con las aleaciones físicas y morfológicas del plano Uqret, y la conjugación del sabor lacrimal inconfundible con el plano Humano-térreo, da una simbiosis asombrosa hasta para mi especie...

El viajero era un Ácrono; seres sumamente raros, multi-planos. La hegemonía de su especie fue hacia finales de la extinta quinta estrella solar. Fueron hombres místicos, por así decirlo, de poderes para nosotros sobrehumanos; al principio usaban su magia en beneficio universal, pero como en toda civilización hegemónica del cosmos, no escaparon a la vorágine del poder, ufanándose por sus habilidades en forma cancerígena para los congéneres del universo.

Fueron casi extinguidos de la faz del cosmos, pero algunos pudieron permanecer estoicos, haciendo un conjuro que les permitió sobrevivir a costa de su oscilante estancia como Movimientos Inter-planos, es decir, estuvieron condenados a ser el estertor de los momentos. Ahora la única esperanza de los Ácronos sobrevivientes es volver a existir en algún plano por el resto de sus días.

Así es como este hombre ha estado viajando alrededor de tres mil años humanos, desde su nacimiento en ambientes egipcios pasando por planos oníricos tan diversos y divergentes como el mismo paso del

tiempo; a veces con ciertos momentos lúcidos, en los que comprendía su verdadero estado y el propósito que le impelía la estoicidad renuente de su propia esencia, en esos lapsos entendía las Odas dejadas por sus antepasados, la cual refería que en alguno de los movimientos se podría abrir un portal que los llevaría a pertenecer a un solo plano. Desgraciadamente estos instantes lúcidos no perduraban, haciéndolos olvidar la forma de conseguirlo, pues era parte del hechizo, para evitar ser detectados por los entes Inter.-cosmos y poner fin a su especie; por esta razón, sólo permanecía efímera la claridad en sus mentes.



¡Oh no! Viene el vacío mortecino por mí una vez más, su ondular ferino me llevará al trémulo precipicio. Su incesante giro absorbe mis sentidos... Esgrime sus famélicas estelas en derredor mío... poco a poco las imágenes van desapareciendo, la lluvia sigue cayendo ya sin mojarme... ahora las gotas caen lentamente... ahora son furiosas... el desorden del espacio-tiempo característico de que el Movimiento se acerca... Las casas a mi alrededor se desquebrajan. Y este polvo empieza a aburar mi piel... Escucho los susurros entrecortados, sonidos futuros y pasados; el olor añejo de tantos viajes confabulados en mis fosas nasales... este sabor agrio, fétido y salado impregnado en mi paladar... siento la succión de lo inexistente... Ese viento que desde lo profundo engancha mis carnes... El abismo crece... se expande muy lentamente, haciendo la fatalidad, eterna... Mis sentidos dubitativos se revuelven en una sola mezcla homogénea; no así el dolor, que es el único constante durante todo el proceso... en el que las heridas aumentan y disminuyen según el caprichoso Movimiento... ahora soy de él, le pertenezco... y él a mí... ¿hasta cuándo?... no lo sé... Sólo de algo puedo estar seguro... es que no será la última vez que esté unido a él...

aaahh otra vez... me atraviesa sin piedad... aaaahhh sé que me odia.... Pero yo también te odio... me escuchas, te odio maldito abismo... sí, si por mí fuera te haría sentir lo que tú... aaahhh basta... basta, no soporto... me... carcome... me asfixia... Todo gira... el vacío empieza a ascender, hace suyo todo el plano, lo destruye... Todo gira vorazmente... la oscuridad cubre la totalidad del entorno... Y este dolor... el polvo quema mi piel, la derrite... mi cuerpo se va desprendiendo con una sutileza atroz... el polvo se transforma en pequeñas y filosas espinas... se desasen de mis miembros, y siguen la verticidad lóbrega... Ahora he desaparecido físicamente, mi esencia oscila sublevada por el Movimiento... Sólo escucho un viento... y veo pequeños cordones morados, rosas, azules y otros que nunca había visto, todos obedeciendo la lógica del precipicio... Ha comenzado el Movimiento... ¿a dónde se dirige?... no lo sé...

El joven cetrino lo miró no sin estupor, levantándose se secó las lágrimas que caían de sus mejillas; el cuarto, soberbio detuvo su respiración. El chico dio tres tambaleantes pasos en dirección a la ventana y, habló dirigiéndose al hombre:

—¿Quién demonios eres, qué haces en mi sueño?

El hombre al escuchar al joven, zangoloteó la cabeza, como saliendo de un trance, sacudiéndose las reminiscencias que lo impregnaban. —Créeme, no tiene importancia quien sea yo; de cualquier forma no me creerías. Mejor dime, ¿por qué llorabas?

Al joven le invadió una hosca exasperación; execrando: —Y a ti, qué diablos te importa. Cómo llegaste aquí. Este lugar me pertenece; te exijo que me digas como llegaste a mi cuarto. Quiero una explicación. Anda, qué esperas.

—Calma chico, por qué estas tan molesto. Te aseguro que no vengo por gusto propio... Sólo llegue a tu sueño y punto. Además no puedo inquirir en nada. Desgraciadamente estaré aquí, contigo, por no sé cuánto tiempo; así que tranquilízate y tal vez nos podamos entender—. Los dos discurrían, cada cual en el lado del espejo que les correspondía, sólo la ventana entre ellos. Ahora el joven con facies confundida, escuchaba. —Bien, antes de verte trataba de discernir el lugar; sabes, es muy especial, no es nada ordinario.

Deleznable, el joven dilucidó: —Cómo has llegado hasta aquí. No lo entiendo, jamás te había visto como para por accidente haberte metido en mi ensueño.

El Ácrono se maravilló con sus palabras, pues nunca, en ningún movimiento encontró tal lucidez en los dueños conspicuos de los lugares visitados. “Este joven —se dijo— es consciente que está en el universo onírico”.

—Dime, ¿disciernes el paralelismo dimensional en el que nos encontramos?

—¿Cómo sabes eso?-exclamó el joven mientras sus ojos áureos se dilataban, y sus labios vertiginosos continuaban- Hábleme sin rodeos. Yo estoy igualmente sorprendido...

—Yo soy... una especie de viajero... Voy y vengo de sueño en sueño sin ninguna lógica plausible. ¿Y tú, qué tienes que decirme, acaso tu también?

—No no... Yo sólo soy un chico que puede controlar sus sueños... Es decir, yo vivo en la ciudad de

México. Sólo descubrí la forma de recrear mis sueños a mi voluntad. Y ahora... aparezco tú de la nada, hablando acerca del estricto sentido del espacio en que estamos; lo que me hace creer lo que dices, pues si no fuese verdad lo que refieres... simplemente tu estancia aquí sería imposible, ergo mi ensueño está sujeto a incurrir solamente a personas cercanas o conocidas por mí...y tú...



La febrida tertulia enalteció el estupor mutuo; mientras el diminuto cuarto volvía a palpar, afablemente.

Al tiempo que la plática sucedía, en la mente del Ácrono se desenvolvían las hebras lúcidas, los recónditos secretos se convertían en diáfanos. Los claros recuerdos aunados con las in-fatigables descripciones del mundo real que inquiría el joven, hacían nacer la páfida envidia en el corazón del viajero...

—Sí, claro, ahora recuerdo... Oh, así es la ciudad eh, la contaminación, no creo que sea tan mala... Ya comprendo, debo de encontrar el portal, éste me transportará a un solo lugar... Cómo me gustaría respirar ese aire fétido que refieres, tocar los sucios e incontables automóviles... Ahora recuerdo la antiguas Odas cosmogónicas, aquéllas por las cuales fuimos perseguidos y asesinados casi hasta desaparecer... Escuchar el ruido ensordecedor de las fábricas, ver todo sin avatares temporales, ser realmente empapado por la lluvia, no importa que

esté sucia como dices... No pudieron soportar nuestro enorme poder, la envidia los corrompió, y decidieron eliminarnos. Pero la oportunidad que se me abre sin duda, refuta sus esfuerzos. Sé que nos persiguieron por el temor que su enfebrecida soberbia les impelió... Qué, qué decía este feble joven, oh, sí, se ve que ha sufrido mucho, pero yo lo sufriría con gran placer, eso es seguro. Me doy cuenta por qué lloraba, su vida no es nada fácil; pero al menos el “vive”, algo que yo no he logrado aun, pero ansío con gran ahínco... Oh, ya veo, no es tan difícil después de todo, sólo debo encontrar el punto exacto para poder abrir ese portal, pero dónde, cuál es la señal; haz memoria, descubre el ansiado arcano... Dices que hay mucha crueldad, que sus miradas insulsas sólo me provocarían vómito, realmente esas nimiedades no me importarían; ¿golpizas?, ¿fútiles padres?, si supieras que todo lo que me dices sólo logra acrecentar mi arrobamiento por los deleites de tus vicisitudes; que tus palabras no podrían desanimar a un ser que lo anhela desde tiempo interminable. No sabes que mi ubicuidad es para ti irracional. No, no platicaré de mí, debes proseguir. No le contestaré hasta que retome la palabra. Sí, anda, sígueme contando tu desgraciado destino... Recuerdo el conjuro, recuerdo las fatuas razones que lo provocaron, llegan a mí con claridad las condiciones, restricciones y logros del hechizo. Me invade un enfebrecido odio a los seres fastuosos y cobardes que nos hicieron y nos hacen sufrir a nosotros los Ácronos, a soportar los innumerables Movimientos, los fatuos viajes; pero eso... ¡se acabo!...



El hombre y el joven cetrino seguían entreverándose, mientras la nimia habitación seguía respirando según los sentimientos del chico; así, cuando comentaba algo sobre su vida real, el cuarto oscurecía, se desquebrajaba, sus palpitaciones aumentaban, gemía; y cuando hacia preguntas al viajero, la alcoba se tranquilizaba, sus colores volviesen tenues, relajados. Bajo estas circunstancias pasó algo extraordinario.

El Ácrono acabó por descubrir los arcanos, por lo mismo sabía que no tenía tiempo que perder; sus ojos dejaban escapar recovecos llenos de ansia, de voluptuosidad atroz, ya no pensaba en el joven cetrino, su atención se erguía en torno a la consecución de su libertad. Separándose del alféizar de la ventana miró hondamente los ojos áureos del joven cetrino; él por su parte, se turbó de la mirada que impelía el viajero haciéndole retroceder unos cuantos pasos; acto seguido, el hombre recitó algún tipo de canto que contenía palabras incom-

prensibles, en una lengua desconocida; el rito dejaba perplejo al único espectador, un enfebrecido pavor se apoderó de él; el mismo miedo lo hizo retroceder hasta encontrarse en una de las aristas del pequeño cuarto, el cual cambiaba su fisonomía, ahora agitado, extasiado por el temor del chico, las paredes cambiaban de negro a un grisáceo maltratado y sucio, el piso parecía alucinar pues no hay gama de color del cual se podría decir que era, además en instantes cambiaba a muchos colores a la vez. El viajero se detuvo de su danza, sonrió maliciosamente, mostró sus afilados y martillados dientes, del lado izquierdo se podía ver su violácea encía; entonces se acercó a la ventana que dividía los idénticos cuartos, puso sus manos en cada extremo del alfeizar, y extendió los brazos haciendo estallar la ventana en la cual de sus heridas salía sangre ocrácea; el joven cetrino temblaba de manera extraordinaria, se cubrió la cara bajo sus rodillas y sus brazos agarrándose las piernas, sollozando y moviéndose de atrás hacia delante, presa de la desesperación. Entonces el Ácrono se acercó al chico con pasos lentos y empezó nuevamente a inquirir odas secretas, las cuales le rebelaban el lugar del portal; cuando llegó con el chico alzó los brazos y extendió sus largos y ebúrneos dedos exclamando con voz jamás escuchada por ser humano. Todo el lugar paró a un solo tiempo, nada se movía, sólo se escuchaba ese ruido que hace el viento cuando lleva bajo de sí tierra y piedrecillas que se estrellan por doquier, así la totalidad del pequeño cuarto fue agrietándose, las enjutas líneas negras y destructoras bajaban y subían confundidas de su inconmensurable trabajo, y después las mismas hacinase dilatar desquebrajándose. Mientras, el hombre miró nuevamente al chico y éste por alguna fuerza sobrenatural se levantó y extendió todo su cuerpo en el aire en contra de

su voluntad, de las infaustas paredes se desprendieron cuatro hilillos semejantes a tentáculos, los cuales tomaron al joven cetrino de sus cuatro extremidades. De su rostro dejaba todavía correr dolosas lágrimas, mientras el viajero carcajeaba y le miraba insomne; puso sus manos a los lados de sus sienes sin tocarlas, enseguida sus ojos se coloraron de un azul claro, casi transparente y, clavó sus diez ebúrneos dedos dentro de las sienes ante el aterrador frémito ferino del chico, quien abriendo sus áureos ojos vio el resplandor de su fortuita desgracia, pues las órbitas del uno se pasaron al otro por medio de una ráfaga de febril luz; un terremoto invadió el pequeño cuarto, poco a poco los pedazos caían sin orden gravitacional, de modo que unos iban al suelo y otros al techo; lo único impávido del terrible estertor eran el Ácrono y el joven cetrino, el llanto y la hilaridad, ahora coalescentes...

Hoy se cumplen tres años desde que llegué aquí; todo realmente es fabuloso. He logrado lo que pocos Ácronos, he triunfado sobre todos aquellos que creyeron podían extinguirnos; yo soy la viva prueba de su error. No más sufrimientos, eso quedó atrás, ahora soy real, "vivo", y no sólo eso, sueño, sueño plácida y normalmente, como cualquier humano. Todo es un plano, como dicen las Odas sagradas, todo es un solo tiempo-espacio, y a pesar que este país no se compara con los que en los viajes visitaba, no puedo quejarme, pues depende de mí poder salir he irme a cualquier lugar donde quiera... Soy libre. Sé que para los que lean esto que escribo pensarán que es sólo una ficción, que es ilógico lo que he narrado, pero déjenme musitar algo: qué acaso su vida no lo es; no es una quimera interminable, un viaje lento y para ustedes doloroso. Por eso es conveniente, necesario que más hombres como yo,

como los de mi especie, vengan y tomen las vidas que ustedes no desean...

El Hombre comenzó a marearse, era la primera vez en tres años, sentía cómo la pluma viraba, oscilaba lenta y sutilmente; un escalofrío recorrió todo su cuerpo, pero siguió escribiendo...

... execran de su desgraciada vida, llena de pesares. Con esto no quiero proferir miedo a los humanos con quienes estamos infinitamente agradecidos... El propósito real de esta narración es que los seres Inter-cosmos sepan que no han podido ni podrán eliminar a una de las razas más férreas, a pesar de tantos siglos y siglos de persecución, permaneceremos siempre estoicos... aaahhh... ¿Qué fue eso?... No, no, no es posible...

Todo, quedó inmoto; el giro mortecino, vertiginoso, se apodero una vez más del hombre, quien, taciturno, exhaló un desconsolado estertor... Mientras el agujero lo absorbía.



EL ARTE DE ESCRIBIR

Maricarmen Rivera

Escribir es como mostrar una huella digital del alma

(Mario Benedetti)

Téchne es el término griego de cual procede el vocablo arte, éste significa técnica y se aplicaba a toda la producción realizada por el hombre, refiriéndose a un saber hacer; de este modo, el cocinero y el jardinero eran considerados artistas al igual que el pintor y el poeta. Posteriormente, aquella palabra derivó en el latín *ars* para designar a las disciplinas relacionadas con lo estético. En el Renacimiento nace la diferencia entre artesano y artista, refiriéndose al primero como autor de obras múltiples y al segundo como creador de obras únicas. Para el siglo XVIII, Charles Batteaux, en su obra *Las bellas artes reducidas a un mismo principio*, acuñó el término “bellas artes” y lo aplicó a la danza, la floricultura, la escultura, la música, la pintura y la literatura. Actualmente, definimos al arte como aquella actividad en la cual el ser humano expresa ideas, emociones o una visión del mundo, recurriendo a elementos lingüísticos, sonoros o plásticos. Dentro de este contexto, la literatura sigue considerándose un arte y no un oficio o vocación, como podríamos también definirla.

Ahora bien, después de concebir a la literatura como arte, es menester continuar esta breve reflexión cuestionando el para qué del trabajo literario. El análisis lo haré desde una perspectiva filosófica, o más específico, desde una visión filosófica existencialista. Jean Paul Sartre (filósofo, dramaturgo, periodista y novelista fran-

cés) como padre del existencialismo, será nuestra guía en esta tarea. Este pensador definió a la literatura como el arte más adecuado para el compromiso, ya que puede ejercer un poder concientizador sobre el sujeto; es decir, la literatura no debe darnos sólo una representación del mundo, sino también debía ser un estímulo de la acción. Las palabras son actos, las palabras dejan secuelas, y el escritor tiene una responsabilidad moral, según el filósofo:

Escribir es una acción de desnudamiento. No basta al escritor haber escrito ciertas cosas, es preciso haber elegido escribirlas de un determinado modo, exponiendo su mundo, con elementos estéticos. El hombre que escribe tiene la conciencia de revelar las cosas, los acontecimientos; de constituir el medio a través del cual los hechos se manifiestan y adquieren significado.

En 1947 Sartre escribió un texto titulado *¿Qué es la literatura?*, en él decía que le parecía imposible escribir si quien lo hace no rinde cuentas de su mundo interior y de la manera en que el mundo objetivo se le aparece. Asegura que la literatura puede tener, constantemente, por horizonte el mundo en su totalidad, y al mismo tiempo, nuestra situación particular dentro del mundo. Jean Paul piensa que debemos contentarnos con dar esa imagen del mundo a las personas de esta época, para que puedan reconocerse en ella y que, luego, intenten transformarla. Entonces, la literatura tiene una función altamente crítica, y podemos reconocer tres momentos esenciales en su proceso: tomar al hombre, mostrarle que está vinculado al mundo en su totalidad; hacerle sentir su propia situación, para que se encuentre en ella, y se encuentre a disgusto; y, al mismo tiempo, darle los

elementos de una crítica que pueda facilitarle una toma de conciencia. La libertad es el bien mayor del hombre, para alcanzarla y mantenerla, es necesaria una conciencia despierta. El papel del artista es contribuir al despertar de la conciencia de las personas.

Es un hecho: en nuestra sociedad capitalista, la literatura no tiene cabida en las formas de comunicación más rápidas y cómodas tales como la televisión y la Internet. Los medios masivos de comunicación han sabido explotar las trivialidades propias de la farándula y las han convertido en noticia. La literatura no es noticia y por ende no es la voz de los periódicos o la televisión. La literatura genera cultura y propugna por crear y sugerir cambios en la mente del lector induciéndolo a ver la realidad de una manera distinta producto del arte de la ficción. Considero que los escritores, comprometidos con el carácter crítico de la literatura, están llamados a seguir siendo un factor decisivo en la evolución de nuestra cultura y el progreso de los pueblos. Sin embargo, debemos reconocer que la difusión de la literatura “responsable” en esta sociedad es una labor difícil, ya que muchas personas prefieren la literatura “light”, emblemática de nuestra época, pues después de una larga jornada de trabajo eligen una literatura liviana, divertida y entretenida sobre aquella que los haga pensar.

Al respecto Vargas Llosa, dice: “Aceptar que entretener, hacer pasar un rato amable, distraído, embelesado, a un bípedo mortal —como hacen las películas y los programas de televisión más populares— es una respetable y decente función, la que compete a la literatura de una época veloz y ocupadísima como la nuestra”. Por mi

parte, dudo que leer ese tipo de literatura sea loable; pues tanto el escritor como el lector están dejando de lado la riqueza e importancia de este arte que nos ocupa. “La escritura es la pintura de la voz” (Voltaire); entonces: qué voz queremos escuchar. La revista **Péndola** se preocupa también de estas interrogantes y se ocupa de tales preocupaciones. Leerla es un ejercicio peligroso, pero atractivo para quienes buscan otros estadios en su vida.

LITERATURA Y SOCIEDAD

Leonel Robles

No hay nada más odioso que hablar sobre una actividad u oficio donde uno se ve directamente involucrado, pues es muy fácil caer en el autoelogio o en la falsa modestia. Acudir a los amigos con la seguridad de que resaltarán las cualidades de nuestro trabajo tiene también su grado de ingratitud, o asistir a las voces neutrales le resta cierto tono de fiesta o celebración a esta especie de epifanía que supone debe envolver el nacimiento de un espacio para la cultura y el conocimiento. Los grupos porrilles de la crítica en México se regodean viendo en los otros los yerros que ellos son incapaces de cometer porque sólo ven los toros desde la barrera, de tal suerte que están destinados para aquellas almas que establecen sus proyectos de vida en la negación de lo que han construido. Así que agotados los perfiles idóneos para este caso, decidí casarme con opiniones de otros que hablan de proyectos afines al nuestro.

Vivimos en una época de especialización del conocimiento, debido al admirable, o prodigioso o

más bien, desarrollo de la ciencia y la técnica, y a su fragmentación en innumerables avenidas y compartimientos, sesgo de la cultura que sólo puede acentuarse en los años venideros. Hay quien alerta que la especialización trae, sin duda, muchos beneficios, pues ella permite profundizar en la exploración y la experimentación, y es el motor del progreso. Pero tienen también como consecuencia negativa, el ir eliminando esos dominadores comunes de la cultura gracias a los cuales los hombres y las mujeres pueden coexistir, comunicarse y sentirse de alguna manera solidarios. La especialización conduce a la incomunicación social, al cuarteamiento del conjunto de seres humanos en asentamientos a guetos culturales de técnicos y especialistas a los que un lenguaje, unos códigos y una información progresivamente sectorizada y parcial, confinan en particularismo contra el que nos alertaba los viejos sabios: no olvidarse de lo particular porque éste forma parte de lo general. De tener conciencia cabal de ello depende en buena medida el sentimiento de pertenencia que mantiene unido al todo social y le impide desintegrarse en una miríada de particularismos solipsistas. Y el yo de pueblos o individuos, produce paranoias y delirios, esas desfiguraciones de la realidad que a menudo generan el odio, las guerras y los genocidios. Ciencia y técnica ya no pueden cumplir aquella función integradora en nuestro tiempo, precisamente por la infinita riqueza de conocimientos y la rapidez de su evolución que ha llevado a la especialización y al uso de vocabularios herméticos.

La literatura —apunta Mario Vargas Llosa, ese espléndido escritor peruano, que lo mismo da cuenta de las injusticias de los pueblos latinoa-

mericanos, que de los instintos recónditos del ser humano, que de una historia de amor, que de la naturaleza del hombre en su estado más puro, que del sacrificio individual a favor del bien social, que del goce en todas sus manifestaciones como una experiencia suprema—, en contraste de la ciencia y de la técnica, es, ha sido y seguirá siendo, mientras exista, la columna vertebral y común de la experiencia humana, gracias a la cual los seres vivientes se reconocen, dialogan, no importa cuán distintas sean sus ocupaciones y designios capitales, las geografías y las circunstancias en que se hallen, e, incluso, los tiempos históricos que señalen su horizonte. Los lectores de Cervantes, de Shakespeare o de Tolstoi, nos entendemos y nos sentimos miembros de la misma especie porque, en las obras que ellos crearon, aprendimos aquello que compartimos como seres humanos, lo que permanece en todos nosotros por debajo del amplio abanico de diferencias que nos separan. Y nada defiende mejor al ser viviente de la sandez de los prejuicios, del racismo, de la xenofobia, de las cegueras aldeanas, del fanatismo religioso o político, o de los patriotismos excluyentes, como esta comprobación incesante que aparece siempre en la gran literatura: la paridad esencial de los hombres y mujeres de todas las cartografías y la sinrazón que es establecer entre ellos formas de segregación, contención o explotación.

Leer buena literatura es divertirse, sí; pero también aprender, de esa manera directa e intensa que es la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana, con nuestros actos y sueños y fantasmas, a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan a los otros, en nuestra presencia pública y en el secreto de nuestra conciencia, esa complejísima

suma de verdades contradictorias de que está hecha la condición humana. Ese conocimiento integrador sólo se encuentra en la literatura. Ni siquiera las otras disciplinas del de las humanidades han podido preservar esa visión integradora y un discurso asequible al invitado porque han sido tentados por la división y subdivisión del conocimiento, han sucumbido también al mandato de la especialización, a aislarse en parcelas cada vez más segmentadas y técnicas, cuyas ideas y lenguajes están fuera del alcance de la mujer y el hombre del común.

Uno de los beneficios directos de la literatura está en el lenguaje. Una sociedad sin literatura escrita se expresa con menos precisión y claridad que otra que otra cuyo principal instrumento de comunicación, la palabra, ha sido cultivado y perfeccionado gracias a los textos literarios. Esto vale también para los individuos. Alguien que no lee o lee poco, o lee basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas. Y no es sólo una limitación verbal; es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de conocimientos y pensamientos, porque las ideas, los conceptos, mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen disociados de las palabras a través de las cuales los reconoce y define la conciencia. Los conocimientos que nos transmiten los manuales científicos y los tratados técnicos son fundamentales, pero ellos no nos enseñan a dominar las palabras y a expresarnos con propiedad; al contrario a veces están mal escritos y delatan confusión lingüística, porque sus autores, a veces indiscutibles eminencias en su

profesión, son literariamente incultos y no saben servirse del lenguaje para comunicar los tesoros conceptuales de los cuales son poseedores.

En fin, los medios audiovisuales tampoco pueden suplir la función de la literatura: la de enseñar al ser humano a usar las riquísimas posibilidades que encierra la lengua. Al contrario, tienden, como es entendible, a relegar a las palabras a segundo plano respecto a las imágenes, que son su lenguaje primordial.

Una razón más para darle a la literatura un primer plano es el espíritu crítico, motor del cambio histórico y el mejor patrocinador de la libertad con que cuentan los pueblos. Toda buena literatura es un cuestionamiento radical del mundo en que vivimos. En todo gran texto de ficción e incluso sin el propósito explícito del escritor, alienta una predisposición insurrecta. No en balde las dictaduras aplican la mordaza a las conciencias críticas y la historia está teñida de sangre de escritores que han visto en los pueblos a hombres de apetitos insaciables y excesos descomunales. Describir que la tortura y la violencia no le es ajena al hombre, que se agazapan para coartar la libertad del otro y que aguardan para imponer su ley ha sido parte esencial de la literatura.

Nuevamente Vargas Llosa dice que el formidable desarrollo de los medios audiovisuales en nuestra época, por un lado, han revolucionado las comunicaciones haciéndonos copartícipes de la actualidad y, por otro, monopolizan cada vez más el tiempo que los seres vivientes dedican al ocio y a la diversión arrebatándoselo a la lectura, permite concebir, como un posible escenario histórico del futuro mediato, una sociedad modernísima, erizada de ordenadores, pantallas y parlantes, y sin libros, o mejor

dicho, en la que los libros habrían pasado a ser una curiosidad anacrónica, practicada en la catacumbas de la civilización mediática por unas minorías neuróticas.

¿No es el principio de este escenario el deseo del dueño de Microsoft de desaparecer el libro impreso como una pauta, según él, del verdadero modernismo?

De ahí pues que abrir espacios a la escritura, por mínimos que éstos sean y el reducido número de lectores que alcancen, y por lo mismo a la lectura, debe ser un motivo para pensar que, aunque el enemigo no duerme, existen hombres que sueñan que el quehacer imprescindible radica en anular todo aquello destinado a anular al ser humano. Los integrantes de la revista **Péndola** así lo entienden.

PÉNDOLA

Javier Narváez Estrada

La segunda acepción de la palabra péndola que hace el Diccionario del uso del español de María Moliner, dice: “Péndola: Pluma de ave empleada para escribir”. Si estoy equivocado que por esta razón le pusieron así a la revista del mismo nombre que hoy nos congrega en las calurosas tres de la tarde en este claustro del Palacio de minería no me corrijan, permítanme deslizarme por este camino. Y si es que por esta noble razón la bautizaron con este nombre, tampoco lo digan, que el público lo investigue, si le interesa y si no, conozco una cervecería en la que podríamos refrescarnos la garganta en este momento para hacer más

glu, glu que bla, bla, bla. Bueno, qué le vamos a hacer: ya estamos aquí y sigo con el bla, bla, bla.

Uno de los temas que este nuevo número de la revista aborda es la crónica.

Creo que la crónica es tan antigua como lo son las aventuras de Odiseo, los cuentos de Sherezade o los poemas de San Juan de la Cruz. Primero fue el verbo, parece que todas las mañanas dicen las señoras a las afueras de las escuelas, en los sillones de sus trabajos o frente al espejo de los baños públicos. Porque no está usted para saberlo ni yo para contarle pero los cuatro evangelistas contaron desde su cristal el berenjenal de Jesús de Nazaret y todos nos hemos dedicado a interpretar lo que no tiene explicación. Nadie de nosotros estuvo ahí. Y precisamente este es el papel de cronista. Testigo de lujo en las mil batallas. Martín Luis Guzmán mira asombrado a Felipe Ángeles en **El águila y la serpiente** y nosotros con él o Fernando Benítez en **El rey viejo** nos col oca en el momento en que es apresado Venustiano Carranza rumbo y conducido a su muerte. De ninguna manera olvido los asombrosos relatos de lo que nombraron la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo. Por ellos conocemos cosas que de otro modo no sabríamos. Sin duda todos somos cronistas: relatamos lo que vimos. Hay que recordar que las cosas no son como pasaron sino como recordamos que sucedieron. El hombre de las cavernas, sin duda, relataba el encuentro con el tigre dientes de sable, por supuesto que en ese momento no se llamaba tigre ni sus dientes eran de sable ni era monstruoso. Para ser francos era un gatito. Y cómo olvidar a nuestro dios Carlos Monsiváis, omnipresente. Lo mismo está en la antesala del juicio último como ha nombrado a los embotellamientos, que sale a cenar con Juan Gabriel. María Félix, sor-

prendida, dijo: “Monsiváis sabe mi vida mejor que yo”. Lo escribe todo. Para fortuna nuestra, tenemos relatores de primera como Ricardo Garibay, Luis Espota y Vicente Leñero, entre muchos otros. Cómo olvidar a Elena Poniatowska o a Guadalupe Loaeza. Qué me dicen de nuestro más célebre descubrimiento, el celeberrimo subcomandante Marcos, quien desde su escritura hizo la guerra de guerrillas. No sabemos con certeza si era Marcos O Carlos Sebastián o Juan qué sé yo, pero le he pedido que me acompañe en este instante: “Pasó hace muchos años. Es una historia de amor que no fue, que se quedó así nomás. Es una historia triste... y terrible, dice, el sub sentado en un lazo, sentado con su pipa en los labios. La enciende, y mirando la montaña, continúa: Vino de lejos un hombre. Vino o ya estaba. No se sabe...”

La crónica ha crecido y se ha especializado en diversos temas. Algunos de nosotros recordamos a Pepe Alameda, Paco Malgestos y a Jacobo Zabudowsky quienes desde la radio han relatado diversos acontecimientos.

No sólo de la crónica se enriquece con este número de Péndola. En ella aparece un cuento de Armando Domínguez, quien señoras, señores y demás miembros del jurado, no me da sus escritos a leer, así que para él tengo unas líneas que escribió el poeta

chileno Gonzalo Rojas a John Lennon, en compensación por la falta de un lector:

Adiós a John Lennon

Acostúmbrate, John, a verlas por el periscopio
de mármol, a palparlas
desde lejos de tu escafandra
de raso,
ah y por liturgia
aunque sea sábado y sigas
teniendo 22 tocando
durmiendo toca hasta el fin,
estremecimiento de diamante,
no
huelas la locura de estas rosas.

No lleva ningún mensaje este poema, sólo que me pareció que a Armando le gustaría conocerlo.

Por último y para regresar al estado perfecto del silencio, agradezco a Ignacio Zapata y a Leonel Robles la oportunidad de poder decir unas líneas de la revista que les ha sido encomendada por las Fes-Zaragoza de la UNAM. Sin duda los artículos de cada mes, en cualquier número, están pensados en los lectores, en ayudarlos a que descubran los mundos en los que otros se han asombrado. Cada escritor entrega una opinión, las más de las veces emocionada y optimista, sobre su manera de mirar el mundo que nos ha tocado habitar. La lectura de cada artículo nos conecta con alguna parte del universo y somos así, de nueva cuenta, universales. Lean la revista.



LA RAJITA DE CANELA

Leonardo Iván Martínez

No pienso hacer tamales ni pinole,
tampoco martajarla en el metate,
tal vez ponerle un poco al chocolate
o darle su sabor a un buen atole.

Vendría bien, si tú quisieras mole,
mezclarlo con el chile que te late;
si es verde, con dos hojas de aguacate
y hacer, de pasadita, un guacamole.

Ya dámela mujer, que la requiero,
la tienes enrollada en la franela
abajo de la sal del especiero.

¿Qué cosa necesito? ¡Ay Carmela!
hasta la pregunta espanta, yo quiero
que me des la rajita de canela.



DOS POEMAS

Izrael Trujillo

Día a día la tarde traza
a la ciudad y sus sombras.
En ocasiones rompe su tedio
cuando alguien,
no vuelve sobre sus pasos
y no importa ya...
dónde termine el puente.

Lástima,
hoy en día, se dificulta
lapidarnos unos a otros.
En mi ciudad, sólo hay asfalto,
guarniciones y banquetas.
La piedra más cercana la guardamos
para acallar nuestra boca
al momento de estar frente al hermano,
el padre o la mujer amada.
A falta de piedras
habría que arrancar
el propio corazón
para ajustar las cuentas.

EL HUMOR EN LA CULTURA POPULAR MEXICANA

Ana Luisa Vélez Monroy

El humor, concepto que se manifiesta en diversas acepciones, es un tema empleado en el conocimiento de la fenomenología del relajamiento en la cultura popular mexicana. ¿Pero qué es lo cómico? Existe el arte de la comicidad que emplea elementos como el humor y el ridículo. Sin embargo el humor va a englobar estos calificativos haciendo de todos ellos uno solo que deriva en lo cómico.

El arte de la comicidad nace con la comedia y la tragedia que son el antecedente directo de la alegría y tristeza. Sus orígenes de la comedia se remontan a la época griega donde Aristófanes (maestro de la comedia) hacia uso de ella para declamar poesía y recitales. La palabra comedia viene de la raíz *komos* que significa razón festiva. Él va a emplear la tragedia (proveniente de las fiestas dionisiacas) con la comedia para recitar poemas. De ahí que la comedia y la tragedia se identifiquen a través de formas gestuales y corporales que en ocasiones la pintura, la escultura, la fotografía y en general las bellas artes captan a partir de la imagen.

Es difícil precisar hasta qué grado se puede establecer una teoría o concepto de lo cómico. Como ya mencioné, primeramente surge la comedia como antecedente directo de la comicidad y que emplean los artistas que se dedican al género teatral estableciendo códigos estéticos de humor en sus presentaciones. El hablar de comicidad también implica referirse al humor, con-

ceptos que van de la mano y que ninguno puede prescindir del otro.

El surgimiento del humor se da con la literatura en la novela europea. Las primeras novelas tienen cierta tendencia a ridiculizar los vicios de la sociedad, haciendo críticas a la moral de la época. Sin embargo, esto no es sólo característico de la literatura ya que también se puede dar en otros ámbitos y culturas, como en el visual o gráfico, el discursivo u oral y el corporal.

Mijail Bajtin también aborda el humor en su texto *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, donde divide en tres categorías las manifestaciones de la cultura cómica popular:

Formas y rituales del espectáculo (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.);

Obras cómicas verbales (incluso parodias) de diversa naturaleza: orales y escritas, en latín o en lengua vulgar;

Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc.)

De esta manera, en la cultura donde incide lo humorístico puede tener varios matices como: lo cómico, lo irónico, el ridículo, el sarcasmo, la broma, la burla, el chiste, el albur y el juego de palabras. Que en el caso del teatro, la danza, la ópera y ahora el performance manejan estos recursos estéticos para establecer un sistema de signos a través de dinámicas corporales o contestatarias.

A partir de lo señalado por Bajtin sobre el humor en la cultura popular, en México existe el antecedente de las obras cómicas basadas en el lenguaje verbal. Las cuales surgieron en los años treinta con la

presencia del teatro regional que formaba parte de la crítica, burla e ironía del pueblo mexicano. Un caso ejemplar es el de “Petrona” mujer cómica que dedicó su vida al teatro en la región de Mérida, lugar donde dio a conocer sus sketches cómicos, a través de “bombas” que empleaba de forma contestataria y humorística. El personaje de Ofelia Zapata la “Petrona Ché, arrefaldada y mestiza de buen ver” era el de una mujer atrevida, bronca y que no permitía humillaciones del sexo opuesto. Muchas de sus “bombas” abordan el doble sentido y la picardía, vinculados a lecciones que le tiende al hombre ante el machismo, implícito en los versos. Cómo a continuación se observa:

Él ELLA

Te voy a bombear, Petrona,
Bombéame y no te hagas maje,
con gusto yo te agasajo; no pongo obstáculo
alguno;
si no te pones guasona lo que sí me da cora-
je
no me mandes al..... trabajo que sólo le pi-
cas a uno.

Él ELLA

La onda del apagón
Hacer dzirices contigo
nos debe tener felices:
me parece imposible,
al no haber televisión,
pues a ti hace mucho tiempo
podemos hacer dzirices.
que se te fundió el fusible.

A cada ataque del hombre, ella encuentra metáforas más lúcidas y atinadas para torcer y romper los dardos versificados de su pareja. Mujer emblema que conocía a su gente y que a través de sus presentaciones tomaba las riendas de la escena teatral, por considerar a la mujer signo de respeto y admiración del sexo opuesto. Icono de la mujer tenaz en un medio donde el machismo era la causa principal de reducción sobre la imagen femenil en todos los escenarios de la vida.

Dimensión lingüística que se rescata a través del lenguaje verbal de las “bombas” y que se generaron a partir del diario acontecer. Se considera un repertorio muerto, pero que es indispensable mencionar para argumentar y conocer el proceso humorístico en la cultura popular mexicana. Parte de estas frases se siguen empleando con mezclas que interfieren en la lengua original.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, Alianza, 1987. 431p.
- Prieto Stambaugh, Antonio y otros. *Ofelia Zapata “Petrona”, una vida dedicada al teatro regional*. México, Instituto de Cultura de Yucatán, 2007.

El humor es la gran invención del espíritu moderno” (Idea fundamental: el humor no es la práctica inmemorial del hombre, es una invención ligada al nacimiento de la novela. Por lo tanto el humor no es la risa, la burla, la sátira sino una especie particular de lo cómico, de la cual Paz dice (y allí está la clave para entender la esencia del humor) que “vuelve ambiguo todo lo que toca” Kundera en El día que Panurgo ya no haga reír. México, diciembre 1992. Revista Vuelta, número 193.

Bajtín, 1987 p. 10.

TANZE*

Consuelo Matías Garduño



Como todos los lunes, Tanze baja al río Lerma acompañada de su perro. Es una joven de aproximadamente quince años, hermosa y rebosante de alegría, propia de su edad. Como sus padres acuden a la venta del lugar, ella aprovecha para salirse a pasear. Cuando vuelven casi siempre no la encuentran porque ella está en el río. A su regreso, trae pescados, acociles, ajolotes. Su padre le pregunta:

—¿Tú los capturaste?

—No, me los da mi amigo?

—¿Qué amigo?

—Mi amigo del río

—Pues tenemos que conocer a ese amigo

—replica el padre enfadado—, no quiero que vuelvas allá.

Pero como los padres hacen su rutina como todos los lunes, no pueden estar al pendiente de la joven. Ella se escapa al río continuamente hasta que un día no regresa.

Salen a buscarla, preguntan a los vecinos, se enteran de que la última vez que la vieron estaba en el río con un apuesto joven platicando alegremente, y no se vuelve a saber

nada de ella, sino después de algunos meses, regresa, acompañada de un joven al que presenta como su esposo.

Sus padres, felices de volver a verla, los agasajan con platillos típicos de la región: pescado con vinagreras en chile guajillo, dulce de calabaza con piloncillo, “Sendecho”, una bebida que se usa para brindar en ocasiones especiales, que se conserva fermentada, y que la madre había preparado por si Tanze algún día volvía.

Llegada la noche, se van a dormir, los jóvenes prefieren en el oratorio. (pequeños cuartitos donde se veneran a los santos, se les colocan flores y adornos). Ahí se duermen en un petate.

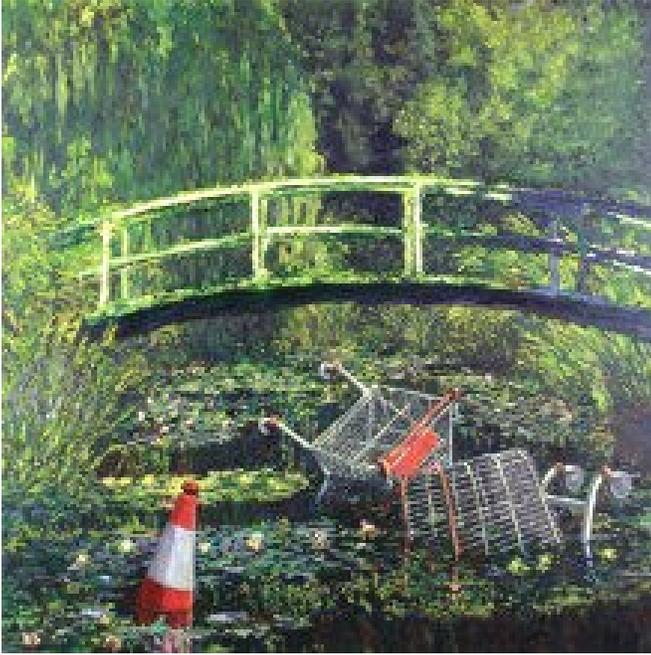
Al día siguiente, cuando la madre va a buscarlos para almorzar ya no están, se ha ido y en el pequeño lugar donde durmieron, encuentra un charquito de agua.

No vuelve a saberse de ellos, sino hasta algunos años más tarde, cuando unos arrieros, que vienen del Bajío por el camino Real a Morelia, cerca de la laguna el “Tule”, observan una mujer lavando ropa, que los llama. Ellos se acercan, y la mujer les pregunta por sus padres. Los arrieros la reconocen: era Tanze quien les pide llevarles un obsequio a sus padres. Acto seguido, se arroja al agua y en lugar de pies los arrieros ven que tiene una gran cola de pescado. Asustados, corren a toda velocidad, pero aún observan cuando ella todavía los llama, no quisieron regresar. Tanze se había casado con el dueño del agua, “El mensye”.*

EL MENSYÉ*

Consuelo Matías Garduño

Textos escritos a partir de creencias, leyendas de las tradiciones mazahuas.



Los sauces refrescan sus hojas en las frías aguas del río, el cantar de las aves se escucha sonora y cadenciosa, las campanadas de la iglesia anuncian las doce del día. Julia lava ropa y su pequeño hijo José la acompaña, éste se entretiene deteniendo las hojas que arrastra el río, recolectando los tejocotes que se caen de los árboles, atrapando mariposas. De repente, el niño se arroja al agua. La madre con desesperación ve que no aparece en la superficie. Le grita. El niño entre remolinos asoma la cabeza y ella aprovecha para sacarlo y asistirlo. Le pregunta, en tanto le clava la mirada en su mirada:

—¿ Qué pasó?

—Es que había un muñequito que estaba bailando y me llamó.

—¿ Ah sí? ¿Y cómo era?

—Era pequeño y estaba vestido de muchos colores como un duende.

—Jesús bendito! Pues agradece que eres hombre, porque si fueras niña te hubiera llevado, era el dueño del agua. Te he advertido que no vengas y no me haces caso. Acuérdate que a esta hora aparece y anda buscando pareja y tiene preferencia por niñas, vámonos que ya hace hambre .

La madre recoge su ropa apresuradamente, y se alejan del lugar, las campanadas de las doce y cuarto se escuchan: el susto ha pasado y la hora del encanto también. Julia se santigua y el niño hace lo mismo mientras recoge un tejocote que se le ha caído. Algo hace que el niño voltee hacia el río, observa al duende que le guiña el ojo y él a su vez le sonrío sujetando la mano de su madre fuertemente...

*Dueño del agua

EL DESCALABRO DE UN BESO

Lydia Hernández



Te encontrabas a dos metros de mí y me enviaste un beso, pero antes de llegar, sufrió varios descalabros: pasó un tren y lo arrolló, pasó una señorita y con sus tacones le hizo un agujero. Entre tropiezo y tropiezo, se raspó la cara, se voló los dientes, hasta que rodando y rodando cayó cerca de mí. Me agaché para recogerlo. Lo abracé, curé sus heridas, lo cuidé. Tomé una cajita blanca, y sobre un fondo de algodón lo guardé.

El tiempo pasó y pasó. El beso se volvió más jugoso, más exquisito, pero no era mío, lo tenía que devolver. Un día te encontré, y te dije: “Ten tu beso, te lo entrego y quiero otro aquí”. Abriste la cajita, sacaste el beso, me lo lanzaste a la cara. Se estrelló en mi rostro y no dije nada. ¡Ah!, me lastimaste, mi vida, me heriste, mi cielo, me descalabraste, mi amor. Me di la vuelta toda entristecida: lo recogí, abrí su cajita, metí restos de deditos, trocitos de piecitos y hasta un poco de jugo. Toda su cara estaba hecha añicos, recogí todo lo más que pude recuperar, tapé la cajita, me di la vuelta me retiré.

El tiempo pasó y pasó ¡ah!, ¿y el beso? El beso ha muerto.

Marzo de 2005

SANTIAGO APOSTOL EN TLÁHUAC

(El turismo por motivación religiosa en México: el caso de la danza de los concheros “Tonatiuh” dentro de la celebración de la fiesta patronal de Santiago Apóstol en Tláhuac)

Elsa Laura Ogaz Sánchez

México es un país conocido por sus llamadas fiestas populares, las cuales siguen patrones establecidos por la Iglesia católica, por las autoridades civiles o por las mismas comunidades. Los desplazamientos por motivos de fervor y devoción religiosa han estado presentes siempre en la humanidad. Actualmente millones de personas acuden a las iglesias o santuarios y hasta en ocasiones realizan viajes exclusivamente para celebrar las fiestas de sus santos patronos. Los motivos que encierran son distintos: para ofrendar algo, pedir un favor o por cumplir con una tradición. En contraste, el turismo con motivos religiosos resulta ser un turismo fiel a los destinos de visita en comparación con los turistas tradicionales o con otras motivaciones. El turismo religioso puede representar una oportunidad considerable para el desarrollo de actividades turísticas, ya que a diferencia del turismo tradicional, éste es recurrente al sitio en un periodo de tiempo menor y por lo tanto resulta ser un turismo más fiel al sitio de visita. La organización de la fiesta patronal de Santiago Apóstol en Zapotitlán, Tláhuac, es una de las prácticas religiosas que desempeña la danza de los concheros, en especial, la danza Tonatiuh en el contexto religioso del barrio y, en consecuencia, el sincretismo de las formas de culto y las creencias tradicionales que están en estrecha relación con las manifestaciones colectivas.

La fiesta es la creación de un ámbito espacio-temporal extraordinario que trasciende lo cotidiano, es un corte en el tiempo. Las manifestaciones de lo sagrado y lo divino han constituido un tiempo sacro, distinto pero inserto en el tiempo profano, como duración cotidiana. El calendario prehispánico y el cristiano por el que ha transcurrido la vida en México, se articula con estos eslabones de las fiestas. Algunas de ellas pueden derivar en ritos y celebraciones populares donde se cumple una función eclesiástica, misa o bendición colectiva, promesa o manda; acompañadas por lo regular de danzas, música, fuegos artificiales, cohetes y castillos¹ que denotan la fuerza ambivalente que provoca una tensión entre lo profano y lo sagrado. En el caso de los Concheros y sus danzas, los espectadores nos hacemos partícipes de esta expresión moderna, nunca seremos pasivos, algo en nosotros nos impulsa a percibir este arte particularmente visual, ya que es un arte contagioso que al parecer de varios, es un legado prehispánico. En cierta medida esto puede ser cierto, ya que lo prehispánico nunca desaparece totalmente. Esta aseveración puede parecer contradictoria, sin embargo, en las danzas de los Concheros quedan las formas dibujadas en el mismo espacio y en algunos instrumentos y atuendos también perduran otras características formales.² Esta fascinación por nuestro pasado, por la búsqueda y recuperación de nuestra identidad, como masa, funciona como cohesión social y artística que nos identifica no sólo dentro de nuestro propio país sino fuera del mismo. Nuestras fiestas patronales es-

tán inmersas de este tipo de manifestaciones y corren a lo largo de todo el calendario y de los estados de la República Mexicana. A pesar de su todavía modesta participación económica y el empleo regional, el turismo en la Ciudad de México ha mostrado un significativo dinamismo, tal y como lo manifiesta la fiesta a Santiago Apóstol en el barrio de Santiago Zapotitlán en la delegación Tláhuac, un poblado que a lo largo de muchos años, la sigue celebrando. Durante la Colonia nació la necesidad de crear un grupo de personas que tuvieran como función recaudar fondos para la preservación de la iglesia y sus fiestas: a este grupo se le llamó "Mayordomías". Actualmente continúa este viejo esquema. A través de esta labor se obtienen fondos para la fiesta de los santos patronos que se gastan en comprar flores, juegos pirotécnicos, música y misas. En Zapotitlán las mayordomías se organizan por barrios, aquí existen dos: el barrio de Santa Ana, y el de Santiago; en total son 23, por lo tanto a cada mayordomía le corresponde organizar la fiesta cada cinco años, este año estuvo a cargo de la mayordomía número 11. El pueblo celebra dos fiestas al año, una dedicada al "Señor de la Misericordia" el 4 de febrero y otra en honor a "El Señor Santiago Apóstol" y a la señora "Santa Ana", los días 25 y 26 de julio respectivamente. La fiesta tiene duración de ocho días y se distingue de otras por la espectacular quema de castillos y toritos, la presencia de bandas musicales, la participación de danzantes y la reaparición de dos tradiciones que parecían perdidas: "Los santiagueros" y "Los vaqueritos".³ Como mencioné, para la organización de la fiesta de El Señor Santiago Apóstol interviene una mayordomía de cada uno de los barrios en que se dividió el pueblo, siendo la iglesia el punto de división entre ambos distritos. Anteriormente la fiesta se realizaba "el mero día" en que se festejaba al santo, pero por acuerdo de

los mayordomos en los años 70's la fiesta fue inaugurada el sábado más próximo al día del santo festejado. Así, las bandas recorren el pueblo con coherencia el sábado por la mañana, anunciando la llegada de la fiesta, se cantan las mañanitas con los mayordomos a su cargo, encabezando el desfile. En la tarde, en el atrio de la iglesia, los danzantes hacen su primera aparición. La fiesta es inaugurada oficialmente por la autoridad delegacional al caer la noche y se queman los primeros castillos al compás de la música de banda.⁴ La celebración de Santiago Zapotitlán festeja el fuego nuevo de cada 52 años inspirado en el calendario prehispánico.

De este modo, el atrio de la iglesia, sitio donde se llevan a cabo las danzas, tiene una importancia vital: es una metáfora y símbolo. Es el espacio cotidiano de la plaza que cambia su apariencia vistiéndose de gala. Representa también a la Jerusalén celeste, según la interpretación de Martha Fernández:

“[...] el plano urbano de la Jerusalén de San Juan fue interpretada de dos maneras: ciudades de planta circular y ciudades de planta ortogonal, donde los santuarios se ubicaban generalmente al centro y solían tener puertas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales; los patios estaban siempre divididos en cuatro partes por igual número de andadores, los cuales seguramente recordaban los cuatro ríos del paraíso; en el caso del atrio el centro lo marcaba la cruz”.⁵

De esta manera, para los Concheros, la teatralización del espacio toma un tinte especial, ellos explican:

“[...] el espacio en el que realizamos nuestros movimientos representa al universo. En él siempre encontraremos un círculo a cuyo centro se le llama ombligo de la danza (xihtli). Dentro hay objetos que hacen alusión a los cuatro elementos que componen la tierra: agua, viento, tierra y fuego, representados por Tletl, Atl, Ehecatl y Tlalli”.⁶

Los Concheros realizan sus danzas en estos lugares con un sentido religioso: los atuendos, la música, el movimiento y el significado que los danzantes le otorgan a su quehacer conceden un gran peso a la tradición y a las creencias religiosas, esto sin duda llama la atención de propios y extraños. Este tipo de relaciones fomentan el desarrollo turístico que se sustenta en una gran diversidad geográfica y cultural patente en el arte, las fiestas, la gastronomía y el folclor mexicano. Así, el turismo cultural, el turismo religioso y las peregrinaciones son fenómenos que están estrechamente relacionados. El día principal, los danzantes se dan cita a las once de la mañana en la plaza central o atrio de la iglesia y danzan en semicírculo o en media luna, formando finalmente un círculo.⁷ En el ciclo litúrgico de las fiestas tradicionales se puede apreciar una infinidad de rituales que no corresponden a los realizados en la doctrina católica o cuya interpretación es distinta, pero en ambos casos enriquecen la fiesta y refuerzan la devoción popular. Entre otros aspectos festivos, las danzas adquieren un papel relevante como elemento de identidad

colectiva, de estatus social y religioso dentro de la comunidad. La danza se convierte en el elemento lúdico de la fiesta, encarna el juego entre múltiples personajes de las comparsas y el público.⁸

Originalmente la capilla de la Inmaculada Concepción, escenario de la danza, fue una capilla del siglo XVI que se halla muy transformada por ampliaciones sucesivas. Durante la fiesta la iglesia se viste de gala, se le coloca un gran portal de flores o semillas y su interior es adornado. De este modo la danza comienza: el ritual se denomina como “Encendido del Fuego Nuevo”, rito que los Mexicas celebraban cada 52 años para cerrar e iniciar un nuevo ciclo de vida en todo el universo. La danza Tonatiuh, una de las danzas representadas dentro de su variado repertorio, simboliza dos conceptos: por un lado el movimiento de los planetas respecto al sol, y por el otro, los equinoccios y solsticios que están relacionados con el ciclo agrícola y por ende con el comienzo de un nuevo ciclo de vida.

El espacio ha sido delimitado. Los instrumentos se han colocado a un lado del conjunto y el ombligo de la danza ubicado en el centro. Dada la orden del Capitán, la danza comienza. El Capitán marca el inicio. Los danzantes comienzan a dibujar el espacio con el movimiento de los pies por medio de los pasos de permiso, simulando la acción de limpiar la tierra y prepararla para la siembra. Aumenta el ritmo, el volumen y la emoción. Los concheros se flexionan en señal de pedir permiso a los cuatro vientos para poder ejecutar su danza y al grito del Capitán se incorporan viendo hacia cada uno de los puntos cardina-

les, donde tocan el caracol, preámbulo del siguiente rumbo. Se ha abierto el cosmos. La danza continúa su desarrollo, girando una y otra vez alrededor del xihkli. En determinado momento, siempre indicado por el Capitán, cada integrante debe pasar al centro e indicar el paso a seguir, tras una breve pausa se efectúa el cambio. Los pasos presentan una gran variedad, que como característica principal tienen el ser ejecutados de manera zapateada, marcando fuertemente el ritmo con los pies y alejándose del suelo como en el salto y cayendo sobre él con fuerza. La danza se desarrolla a gran velocidad; salen y entran del centro, bailan cruzando los pies dando pequeños brinco, de izquierda a derecha e intercalando los pasos agrícolas, siempre de acuerdo al compás marcado por el huéhuetl. Repiten una y otra vez estas evoluciones. Así en esta danza se alternan saltos, pasos volados y cruzados. Ello involucra diversos movimientos que incluyen las distintas partes del cuerpo y que ponen a éste al máximo de su capacidad. Por ejemplo, los “giros de energía de elevación en espiral”, “el paso serpentino” o el que indica metafóricamente la fertilización de la tierra. Una vez que todo el proceso ha concluido, nuevamente, por orden del Capitán y el compás que marca el huéhuetl, los concheros vuelven a realizar con sus pies el paso de camino en forma solemne y con decoro. Giran con este paso hasta formar dos hileras que se han generado rompiendo por única vez el círculo. Sin embargo, antes de dar por concluida su danza, nuevamente efectúan el ritual con el cual han pedido permiso para danzar dando gracias a los cuatro puntos cardinales y con ello cerrando nuevamente el cosmos. Se retiran haciendo círculos opuestos y después caminando. La música no termina hasta que el Capitán

da la orden y ésta cesa. Su finalidad es dar gracias al santo patrono. Es sorprendente verlos bailar con devoción y energía por varias horas bajo el sol, al compás del *huéhuatl* y las *ayacaztlis*. Entre muchas otras cosas interesantes, escuchar el sonido que producen con sus pies al retumbar al hacer contacto con el suelo y que éste acompañe en total armonía a los tambores y las sonajas, me hace reflexionar que en realidad este tipo de danza es una verdadera manifestación artística y parte de nuestro patrimonio intangible. La música, espacio, cuerpo y rostro, indumentaria y movimiento, se complementan dando lugar a un arte efímero como lo es la danza, en particular la danza de los concheros. El respeto que reflejan según acostumbran en su ritual: pedir permiso y agradecer a los cuatro puntos cardinales, al santo patrono y a la naturaleza me permite establecer un vínculo y una relación constante y directa con la misma, lo cual considero, le imprime un carácter y una identidad propia a su danza. Esto convierte a la festividad en un espectáculo extraordinario para solaz de lugareños y visitantes. El sistema funciona dentro de una secuencia lógica, en el que está inserto el universo de creencias y por ende se considera que se cuenta con la presencia del santo en estos días. La fiesta culmina con la misa y procesión solemne que lleva en andas la imagen venerada, atravesando por sobre los fieles, quienes arrojan flores e intentan tocarla para entrar en contacto directo con lo sagrado.

La mayoría de las festividades son de carácter religioso aunque las autoridades municipales le han antepuesto un sentido comercial y turístico y designan comisiones encargadas de preparar los eventos. La feria entonces además de

poseer un carácter religioso, es una recreación inventada con el propósito de aprovechar una imagen para promover al pueblo y al turismo.



Por este motivo se pone énfasis en el aspecto escenográfico y su significado, como la presencia de colores, decoraciones, sonidos y fuegos pirotécnicos, el ruido o el silencio total.⁹ Esto se traduce en la visita de miles de turistas, un claro ejemplo, es la festividad de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre en la Villa o como algo cotidiano en el zócalo de la Ciudad de México. Los turistas y la situación actual han modificado patrones de comportamiento donde objetos que antes sólo se usaban en rituales ahora aparecen como artesanales, cuyo principal valor reside en su carácter estético-ornamental que satisfacen al consumidor pero que al mismo tiempo representan una forma de vida para quienes los hacen. De esta forma las danzas se interpretan de acuerdo con argumentos que el organizador considera necesarios, al margen de los escenarios turístico-capitalistas. No obstante, la danza es una forma esencial del juego que constituye el deseo del hombre por transformarse y responder a sus expectativas, cosmovisión y bagaje cultural para entrar en el

margen de la utopía, donde se adhiere finalmente el turismo como factor de conservación y promoción de los valores sociales y culturales, pues pone en contacto a personas de formación y niveles de vida diferentes, siendo el turista un embajador de la cultura de su país, quien a su vez asimila la cultura con la cual entra en contacto.

Bibliografía:

Cao Romero, Alexis J. *Catolicismo popular y fiesta, sistema festivo y vida religiosa de un pueblo indígena del estado de Puebla*. México: Dirección General de Fomento Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

Cárdenas Tabares, Fabio. *Comercialización del turismo. Determinación y análisis de mercados*. México: Trillas, 1986.

Mayordomía No. 11 del Barrio de Santiago. "La Casa de Dios". *Una Mirada al Pasado, Cuauhtzapotitlán entre arboles de zapote. Santiago Zapotitlán*. México: Archivo Histórico de San Pedro Tláhuac A.C., Edición conmemorativa, 2008.

Ogaz Sánchez, Elsa Laura. "La danza de los concheros: un caso de elaboración actual". Tesina de la Especialidad en Historia del Arte. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

Pérez Martínez, Herón. "La fiesta en la cultura mexicana". *México de Fiesta*. México: El colegio de Michoacán, 1998.

Pomar, María Teresa. "Introducción". *Fiestas en México*. Edición especial, serie: guía México desconocido. México: Editorial México Desconocido, S.A. de C.V, agosto 2003.

ENTREGA INMEDIATA

ENTREGA INMEDIATA

ANTONIO VEGA O LA MUERTE DE UN CANTANTE

Un día cualquiera no sabes qué hora es,
te acuestas a mi lado sin saber por qué.
Las calles mojadas te han visto crecer
y con tu corazón estás llorando otra vez.
Me asomo a la ventana, eres la chica de ayer
jugando con las flores en mi jardín. (A.V)

Gabriel Mejía

El pasado 12 de mayo murió en Madrid, España, Antonio Vega por una afección pulmonar, con apenas 51 años. Cantante de una de las bandas más emblemáticas de lo que se conoce en la Península Ibérica como la movida madrileña, expresión musical que surge inmediatamente después del franquismo, compuesta por jóvenes roqueros y poperos entre los cuales se encuentran la orquesta Mondragón, Alaska y Los Pegamoides, Radio Futura, el Último de la Fila y Nacha Pop, entre otros más. Antonio Vega fue la voz de Nacha Pop, una banda que nació en 1980 y durante casi toda la década gozó de fama en el ambiente musical de España hasta que se separaron en 1988. Contaron con canciones que se volvieron himnos juveniles.

En México la cosa fue distinta. Corría el año de 1985 en la ciudad y en el país apenas se escuchaba música rock en español. Sólo la estación de radio Rock 101 tenía entre su programación música en español o rock en tu idioma, etiqueta que creó BMG, Ariola entre los años de 1986 a 1990 para dar

a conocer compilaciones (principalmente) de grupos de rock que estaban haciendo música en Iberoamérica, Argentina, España, Chile, Venezuela y México.

Nacha Pop fue un grupo que valió la pena escuchar: sus letras estaban más cercanas a una lírica simple pero interesante y no boba como varios de los grupos contemporáneos



Antonio Vega

En México se escuchó solamente de Nacha Pop una compilación de sus primeros 5 discos y “El momento”, producción de 1987. De Antonio Vega como solista se conoció muy poco, pese a que en su material, se notaba una evolución tanto musical como en lo lírico en canciones como: “Se dejaba llevar por ti”, “El sitio de mi recreo”, “Estaciones” y “A trabajos forzados”, entre otras. Era sobresaliente el trabajo disciplinado en los

arreglos musicales y la lírica poética que fue madurando en armonía con la edad de su autor.

Demos el pésame a este artista maldito de España, que entre la depresión por la ausencia de su compañera Marga del Río, quien murió en 2004 y su conocida adicción a la heroína pasó sus últimos años dando un concierto por aquí y por allá, los necesarios para sobrevivir y llevar la vida de yonqui como mejor se pudiera. Adiós pues a Antonio Vega, que con él se va también parte de la música de toda una generación de Hispanoamérica.

Demasiado tarde para comprender, chica, vete a tu casa, no podemos jugar. La luz de la mañana entra en la habitación, tus cabellos dorados parecen el sol. Luego por la noche al “Penta” a escuchar canciones que consiguen que te pueda amar.

El ambiente político del país reclamaba a gritos cambios, las luchas sociales eran cada vez más fuertes y se percibía en los procesos electorales una alternativa de transformación a diferencia de los años 60 y 70 que se inclinaban por la vía armada como método de cambio. En medio de estas circunstancias, la clase política y empresarial incursionó de forma temerosa en las alternativas musicales juveniles, y tal vez pensaron que viniendo del extranjero tendrían un atractivo mayor y lo que es más importante, inofensivo para el régimen. Fue entonces cuando las estaciones de radio se abrieron a los grupos españoles y argentinos con afecto y a los mexicanos con desconfianza. Aunque ya el país contaba con varias generaciones que cantaban rock en español, y es más, la generación anterior a la de 1985 tenía una difusión importan-

tísima en el submundo de la música, o sea en los hoyos funkys de los barrios (locales clandestinos donde se organizaban conciertos), cafés musicales y material musical apócrifo, a esa oleada se le conoció como “los Rupestres”, para este momento de la historia musical quedaban fuera del boom comercial.

De las primeras bandas que se escucharon, provenientes de España, destaca Nacha Pop con canciones como “Lagrimas al suelo”, “No se acaban las calles”, “la chica de ayer” y claró, una rola que no fue tan atractiva al principio pero que sería a mediano plazo con la que se recordaría a los Nacha en México, “Lucha de gigantes”.

Me asomo a la ventana, eres la chica de ayer.
Demasiado tarde para comprender.
Mi cabeza da vueltas persiguiéndote.
Mi cabeza da vueltas... (A.V)



RECADO A IZRAEL TRUJILLO

Dionicio Morales

Mi querido Izrael:

Literalmente hablando, tú siempre me sorprendes. ¿por qué? Porque recuerdo que me dejaste sorprendido cuando hace tiempo llegaste al “Salón Palacio”, la cantina donde nos reuníamos todos los viernes —y los sábados, los martes y los jueves— con tu libro de poemas en la mano, **Semilla robada**, ya editado, sin tener noticias anteriores de su publicación, y eso que se supone que el alcohol nos vuelve parlanchines, además de que nos incita, entre otras cosas, a la confesión, en la que afloran nuestro pensar y sentir más abiertamente que de costumbre, sin cortapisas. La sorpresa, al menos para mí, fue mayúscula por lo inesperado del advenimiento de otro poeta, de un escritor, a este mundo poblado ya de tantos entusiastas soñadores —yo entre ellos— que con un libro de versitos —con esa palabra no me refiero al tuyo, sino a una versión de Guillermo Fernández— creen que ya conquistaron el parnaso o un pedacito de eternidad. Oportunamente te hice saber uno que otro comentario al respecto —me refiero a tu libro de poemas—, ya que me dio gusto convencerme de que no sólo tenías cabeza, si se le puede llamar así, para ciertas actitudes equivocadamente fatalistas, para beber la vida y derramarla a grandes tragos, como una botella de vino, oficio en el que te acompañábamos, no faltaba más, tus amigotes, que para eso nos pintamos solos, sino que ese libro tuyo, me atrevería a opinar, te cambió, para bien, tu vida, porque has de saber que cuando la poesía se manifiesta de manera abrupta en los territorios delirantes de la memoria y de la conciencia del hombre y la mujer,

no importa la edad que tenga, es capaz de vencer a la locura callejera, la que no tiene asideros, para convertirla en locura creativa, que a partir de la escritura, como en este caso, va dibujando, va dejando salir al verdadero ya del poeta —tú— que transforma, no nada más lo que toca sino también lo que mira, lo que vive a través de un verso, de un poema, de la poesía, para de ahí construir su manera personal de amar, de asimilar o rechazar el mundo que le han heredado, para construirse otro —no sé si mejor pero sí diferente— a su imagen y semejanza, como tú lo has logrado. Ahora me impresionas de nuevo con tu libro de cuentos **Entre acacias, verbenas y arrayanes**, editado por nuestro amigo Marcial Fernández bajo el sello de “Ficticia”, con la colaboración de CONACULTA. ¿Por qué la nueva impresión? Porque llegué a pensar, iluso de mí, que te desenvolverías siempre con fortuna en el resbaladizo terreno de la poesía. ¡Izrael Trujillo, además de poeta, también cuentista y narrador! Por supuesto no eres el primero ni serás el último que ejerce con sobrados méritos estas disciplinas al mismo tiempo. No sé por qué pensé que tu personalidad, al menos lo que yo conozco de ella, brillaría más y de mejor manera con el solo resplandor de la poesía, que aunque les pese a los prosaicos, es decir a los que escriben prosa, es el más perfecto lenguaje de la expresión humana —en el terreno de la escritura—. Por eso, y por mi incredulidad respecto a tu facilidad, precisión, ambición y recursos para manejar con verdadera soltura el oficio de narrador, la sorpresa ha sido tan fuerte que no saldré de mi asombro, qué bueno, en mucho tiempo. Como tú sabes, Izrael, yo no soy crítico literario —¡Dios me libre!—, pero sí me considero, de acuerdo con algunas opiniones

autorizadas, un lector atento —no de todo lo que se publica, si no sólo de lo que publican mis amigos—, sobre todo para la poesía, así que disculparás los torpes comentarios que salgan de mi boca, es decir, de mi lápiz, respecto a mi lectura apresurada —ya tendré tiempo de leerlo con más calma porque Marcial apenas me lo mandó hace dos días—. Me gusta la sencillez del título de tu libro **Entre verbenas, acacias y arrayanes**, porque me instala, de entrada, en un mundo agradable, frondoso, de plantas y flores, de colores hermosos, de aires limpios y soberanos, en estos tiempos en que más falta nos hacen, por la devastación a que hemos sometido a la tierra, aunque en su otra acepción, que la tiene, sea el reverso de la medalla porque con un poco de abandono, de dejadez, se van deteriorando o se mueren del todo, como los personajes de tus historias. Y lo que en tu poesía era duda, descontento, si acaso un dejo de frustración por la “enconada “vida”, en tu libro de cuentos es desencanto, soledad, rencor. Me llama la atención, de manera sorprendente, que todos los personajes de tus cuentos —o de tus historias, de tus narraciones de tus relatos—, con excepción de Columbano y el abuelo José, sean femeninos, aunque estén marcados por la muerte, la desesperanza, el tedio, la acidez, la media vida, en un mundo, en un círculo donde no existe otra salida. Son seres, como en los personajes griegos clásicos, marcados por los designios, y de los que no se pueden escapar porque están escritos con el dedo de Dios. Pero esta predilección tuya por las protagonistas, a pesar de sus fracasos, viene siendo un reconocimiento, un homenaje a su existencia en un mundo todavía malignamente

machista, es una especie de solidaridad para con ellas. Ese conocimiento del espíritu femenino del que haces alarde —acompañados de los golpes de sabiduría para descubrir la personalidad de los hombres que pueblan tus historias— creo que viene siendo, en contraparte, un canto a la vida, porque la garra, los detalles, los finales, el tratamiento literario, están conformados para que, conociendo la historia, no pueda volver a repetirse. En la mayoría de los casos, aunque lo tengan, no importa el nombre, es el género el que vive anímicamente en las páginas de tu libro. Otra de las características que me llamó la atención de tu narrativa, es que casi no hay finales sorprendidos —a la manera clásica del cuento— sino que son una consecuencia automática, podríamos decir, de un sistema de vida entrelazado con una pericia formal, en apariencia, simple, llana, siempre efectiva, con poderes iniciáticos y ayuntamientos literarios efectivos, a veces con alientos poéticos, otras veces con duras consideraciones ontológicas, pero en la mayoría de los casos apegadas a la realidad de los personajes que equilibran fuerzas insospechadas para elevar los textos a su verdadera trascendencia. Me he conmovido, Izrael, ante la historia que le da nombre al libro, en donde los hermanos, sobrevivientes de esta historia, después de una narración que en pocas páginas se adentran en varias etapas de los personajes, como en una novela, con un dejo poético y francamente incestuoso, casi al final de sus vidas, envejecidos, acabados en muchos en sentidos, repiten la misma historia de sus padres. Me sonreí, Izrael, en la lectura del cuento “Cultivando tesoros”, porque es el único texto con un poco de sentido del humor en la decepción de los familiares del abuelo que des-

pués de muerto les toma el pelo para exhibir la ambición humana. Me acongojé, desde un inicio, “Columbano”, que quizá sea el más ácido de todos, estremecedor, no sólo por los personajes y el meollo de las historia, sino porque siento, no sé si sea así, un regocijo cruel en la narración de la historia, la cual tienes el buen tino de entrelazar con la vida del escritor, el otro personaje además de la mujer, y que desalienta por sórdido —de eso se trataba—. En fin, creo que se podrían decir muchas cosas acerca de tu libro, Izrael, pero aquí me despido, no sin antes mencionar que también me gustó que no tengas nada que ver con la misoginia que ejercen en sus escritos algunos escritores machistas. Tus personajes son los que en la jerga literaria, en la ficción, llaman comúnmente perdedores, o perdedoras mejor dicho, pero que tú rescatas con admiración, con conocimiento con amor —ya lo dije— al denunciar, aunque sea a media voz —Dios nos libre de la estridencia literaria que pueda sonar a panfleto— la vida a que han sido sometidas, o que ellas mismas, sin poder huir de los designios, provocan. No importa, Izrael, que hayas llegado a la literatura un poco tarde, según opinan algunos, por escribir un libro de poemas casi a los treinta años y publicar tu primer libro de cuentos casi a los cuarenta años. Para el arte no hay edad. ¡Felicidades, Izrael, por tu nuevo libro.



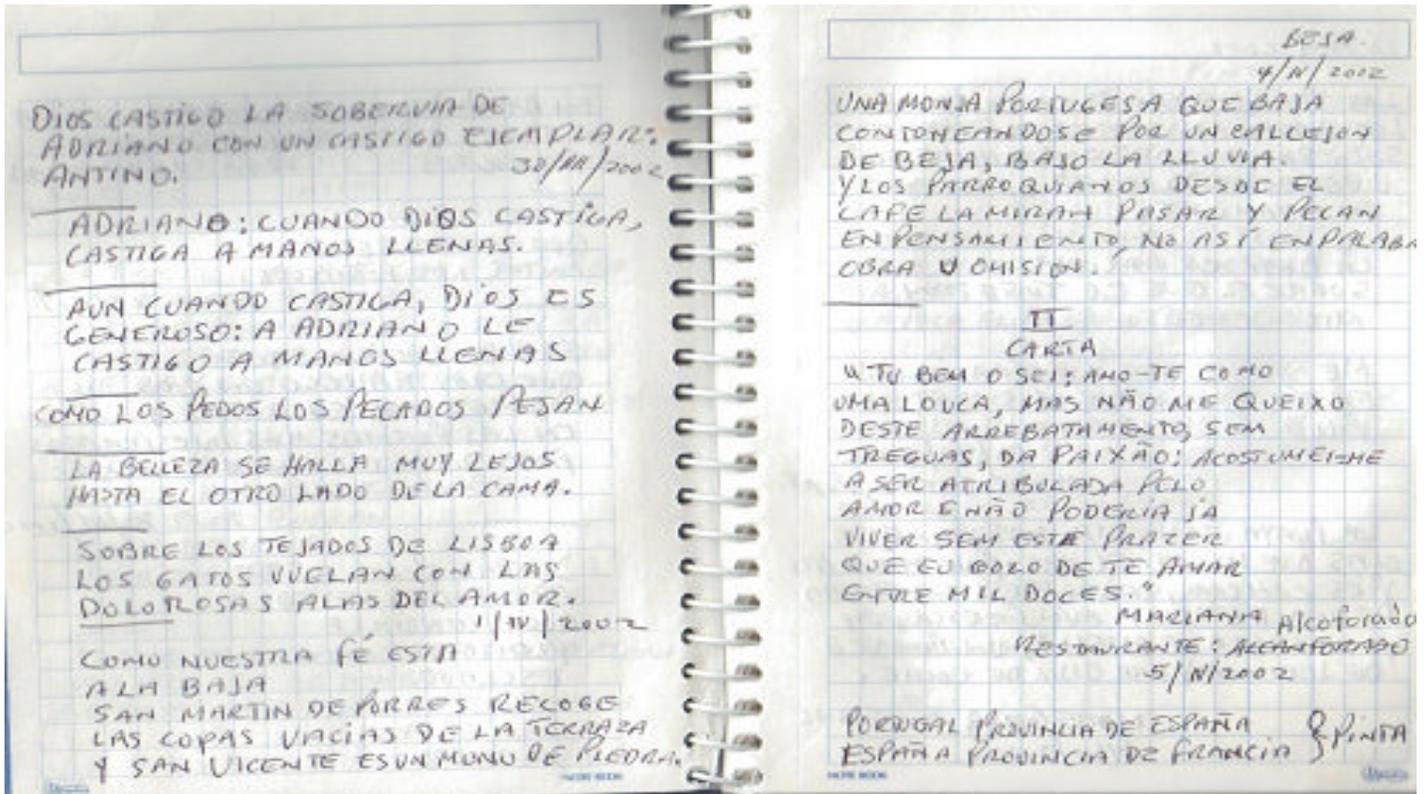
Izrael Trujillo en la tumba de San Juan de la Cruz

INÉDITO DE SEVERINO SALAZAR, A CUATRO AÑOS DE SU MUERTE

A cuatro años de que el escritor zacatecano dejara de existir físicamente, los integrantes de la revista **Péndola** siguen recordándolo, y reafirmando su postura de que el escritor zacatecano es parte fundamental para entender la literatura mexicana contemporánea. Como parte de un breve homenaje al autor de **Dónde deben de estar las catedrales**, y para darnos un agasajo damos a conocer una especie de apuntes de viajes, de los muchos que tuvo el autor por el mundo. Agradecemos a su amigo Izrael Trujillo por facilitarnos este material.



Arles, Francia, 2003



1/IV/2002

Dios castigó la soberbia de
Adriano con un castigo ejemplar:
Antino. 30/IV/2002
Adriano: Cuando Dios castiga,
Castiga a manos llenas.
Aun cuando castiga, Dios es
Generoso: A Adriano le castigó a manos llenas
Como los pedos los pecados pesan.
La belleza se halla muy lejos
Hasta el otro lado de la cama.
Sobre los tejados de Lisboa
Los gatos vuelan con las
Dolorosas alas del amor

Como nuestra fe está
A la baja
San Martín de Porres recoge
Las copas vacías de la terraza
Y san Vicente es un mono de piedra.

BEJA/4/IV/2002

Una monja portuguesa que baja
Contoneándose por un callejón
De Beja, bajo la lluvia
Y los parroquianos des de el
Café la miran pasar y pecan
En pensamiento, no así en palabra,
Obra u omisión.



Venecia, Italia,

EXTRAÑO EN GRUPO

Leonel Robles

He asistido con frecuencia religiosa a reuniones de un grupo político que apoya a Izquierda Unida, es decir, a Andrés Manuel López Obrador, por razones que seguramente el lector deducirá. He participado en “acciones” diversas, desde apoyar a distintos delegados, hasta promover el voto en favor de “Juanito”, actual delegado electo en la demarcación de Iztapalapa. Edito un periódico o más bien, unas cuantas hojas que emulan a un periódico donde los integrantes de este grupo ensayan la labor reporteril. Coopero semanalmente para que el trabajo, sobre todo de concientizar a la gente, pueda continuar con “normalidad”. Acudo al primer llamado que nos hace quien encabeza este grupo, e incluso dejo de realizar algunas labores si es necesario. Participo airadamente en las discusiones que se suscitan si me doy por entendido que los “Chuchos”, por ejemplo, representan la izquierda moderna en México. Exijo mayor y mejor disponibilidad de los compañeros si no están a la altura de las circunstancias. Asiento con beneplácito cuando alguien nos da una noticia de que las aguas pantanosas de los panistas se les están revirtiendo, y desde luego, hago propuestas para contrarrestar la infamia de los periodistas, principalmente de la televisión en contra de nuestro líder moral. Desde que pertenezco a este grupo, los libros de Monsiváis y Paco Ignacio Taibo II, se han vuelto mis libros de cabecera. Y me preparo para ir a un estado de la república a apoyar el programa de credencialización de AMLO. Y siempre que encamino mis pasos a esas reuniones, me preguntó que qué diablos hago ahí.

DESDE EL MICROSCOPIO

Daniel Partida

¡No se apene y siéntese a leerlos!

La cultura ayuda a un pueblo a luchar con las palabras antes que con las armas.

Gugliermo Ferrero

No falta quien desprecie los libros y prefiera aprender directamente de la vida; aunque así no se suele pasar del prólogo de la existencia.

F. G. Soler

Leer y entender es algo; leer y sentir es mucho; leer y pensar es cuanto puede desearse.
Anónimo

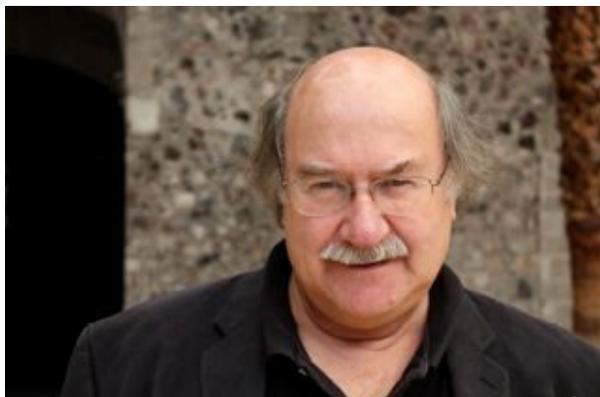
Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído.
Jorge Luis Borges

Desde el microscopio agradece la colaboración de:

Alma Maria Rico, Pepe Navas Fierro, Memo Herdez el Grande, Rosa Melcacho Prieto, Rosa Meleño, Benito Camelo, Santiago Rico, Santiago Barrigón, Alma Marcela Silva de Alegría, Pilar Godoy, Elber Gonzales, Carmelo Tallas, Simón Tolomeo, Agapito Veles Ovando, Marisa Caleche, Elma Canon Prieto.

Y desde luego, el más cordial saludo a los vecinos de las siguientes comunidades del interior de la república:

Blanco Zacatecas, Itzmo Costecho, San Buto el grande, Lomas Turbo, Lomas Ajeo, Lomas Cabas.



Antonio Skármeta
24/11/2008. 02:11 p.m.

De los personajes que Nadar (Gaspard-Félix Tournachon. 1820-1910) retrató, sobresalen los de Doré y Baudelaire. Son retratos “naturales”, desenfadados; los personajes —las fotos—, transmiten con claridad la actitud espontánea ante el fotógrafo. Incluso parecieran desdeñosos ante su trabajo.

El mismo Nadar realizó la primera “entrevista” fotográfica al químico Francés Chevreul en donde las imágenes describen el ambiente del lugar y las actitudes que adopta el personaje en su diálogo con el fotógrafo que, implícitamente, participa en las escenas como un personaje más.

Daniel Sada
04/12/2008. 03:02 p.m.

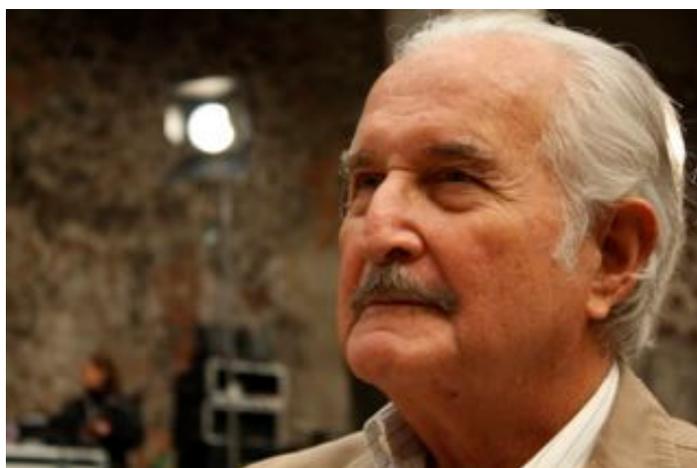


LOS ESCRITORES EN IMÁGENES

Que el aspecto exterior de un hombre es un retrato de su interior, y el rostro una expresión y revelación de la totalidad del carácter, es en sí una presunción bastante probable, y por lo tanto, una en la que te puedes fiar, corroborada como está por el hecho de que la gente está siempre ansiosa de ver a cualquiera que haya alcanzado la fama [...] La fotografía [...] satisface completamente nuestra curiosidad.

Schopenhauer

Carlos Fuentes
24/11/2008. 02:37 p.m.



Esta búsqueda de naturalismo en el retrato representa uno de los retos que el fotógrafo inquieto busca resolver de manera particular. A más de 150 años del inicio de la fotografía, que no del retrato, el retrato artístico en la fotografía de estudio es uno de los temas esenciales. Se ha dejado a un lado el escenario de fondos neutros o ausentes así como la pose rígida o en actitud teatralizada.

Los recursos técnicos actuales permiten al fotógrafo concentrarse en otros valores visuales que permiten mostrar al personaje con una presencia



19/10/2008. 04:31 p.m.
Ali Chumacero

los atributos del retratado.

En un mundo saturado de imágenes con las que, a toda hora y en todo lugar, somos bombardeados a diestra y siniestra, es reconfortante el encontrar un trabajo como el

Andrés Neuman
01/12/2007. 10:34 p.m.



de Javier Narvárez Estrada, que nos entrega en esta primicia de *retratos de escritores latinoamericanos*, en los cuales, con una mirada original e inteligente, con amplios recursos técnicos en el manejo de la luz, encuadres, manejo de los planos, etc., nos presenta a los



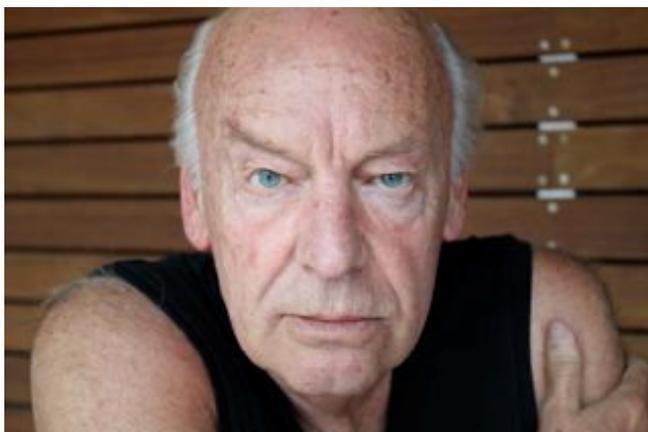
José Emilio Pacheco
30/11/2008. 03:01 p.m.

personajes en actitudes relajadas, sin poses acartonadas; expresiones en las que enfatiza, a través de cuidadosas imágenes técnicamente impecables, el uso de la luz que tiene una fuerza descriptiva utilizada hábilmente para reforzar la apariencia del personaje desde la percepción particular del artista.

La luz no sólo sirve para mostrar los

rasgos, generalmente ya conocidos por tantas imágenes que, en un personaje público, son ya cotidianas sino que descubre o enfatiza la propia personalidad del escritor retratado. Podríamos también referirnos al encuadre de cada una de las tomas porque también ahí Javier Narváez le da un sentido que participa de la descripción meramente

Por ser personajes muy conocidos, sus rasgos no representarían ningún aporte al retrato, es necesario profundizar en lo que no se ve del



Eduardo Galeano
25/10/2008. 07:07 p.m.

personaje de carne y hueso; despoja al retratado de las actitudes que los caracterizan y los muestra desde la sensibilidad del artista: se diría que es un estudio psicológico pero sería limitar la riqueza expresiva que el fotógrafo busca en cada uno de los personajes.

Buscar es el verbo adecuado. Cuando el fotógrafo, dirige su cámara al retratado, escudriña dentro de los rasgos, las expresiones, el ángulo

que descubre un lado poco conocido, una actitud de cercanía que, en ese momento, ya no es solamente del fotógrafo, sino que, el observador forma ya parte de la escena.

Esta habilidad requiere



21/10/2008. 11:28 a.m.

una mirada atenta, escudriñadora del fotógrafo para mostrar al personaje con naturalidad, sin las máscaras que, generalmente, adopta el retratado frente a la cámara.

Ahí radica la diferencia entre una foto común y aquella que penetra más allá de lo que un observador poco quisquilloso pudiera percibir frente a un personaje.

Carlos Montemayor
03/04/2009. 01:46 p.m.





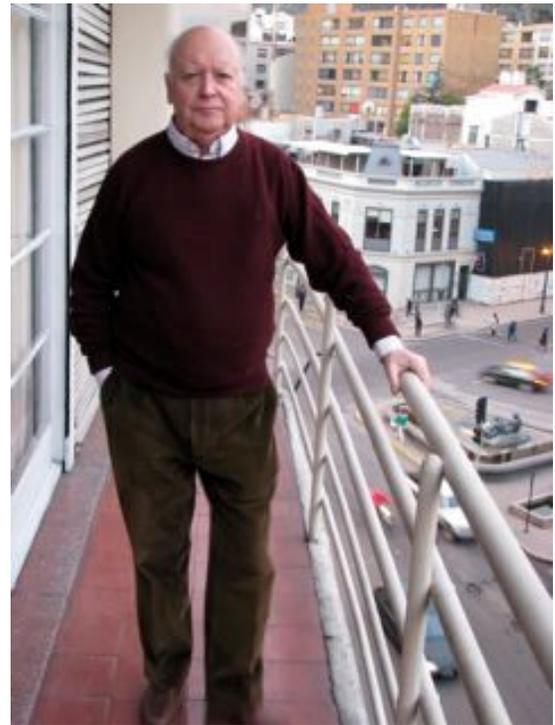
Ricardo Castillo
28/09/2008. 11:39 a.m.

Dijo Capra, otro gran escudriñador, que cuando una foto no era buena, el fotógrafo no se había acercado lo suficiente.

Narvárez resuelve con éxito este dilema, estar cerca del personaje sin que la cámara atemorice al retratado. Mantener la suficiente cercanía para percibir un retrato vivo, con aliento, vibrante en sus resultados.

Es de agradecer a Javier Narvárez esta propuesta porque nos hace ver otra realidad del escritor; los encuadres que crea, son imágenes

que hablan no sólo del retrato; también el entorno recrea al personaje, lo “viste” y, al mismo tiempo, describe una realidad que, generalmente, el escritor nos presenta como un elemento descriptivo del mundo imaginario o real que trata de presentar.



Jorge Edwards
17/07/2008. 05:50 p.m.



Mario Bellatín
28/08/2008. 01:07 p.m.